



Reviva Nuestros Corazones™

(Extra)
ordinarias

10 MUJERES ORDINARIAS
QUE IMPACTARON EL MUNDO
PARA CRISTO

Prólogo por

NANCY DEMOSS WOLGEMUTH

(Extra)
ordinarias

10 MUJERES ORDINARIAS QUE
IMPACTARON EL MUNDO PARA CRISTO

NANCY DEMOSS WOLGEMUTH

©2022 *Revive Our Hearts*
©2023 *Aviva Nuestros Corazones*

Publicado por *Revive Our Hearts*
P.O. Box 2000, Niles, MI 49120

Todos los derechos están reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida de ninguna forma sin el permiso del editor, excepto en el caso de breves citas incorporadas en otros trabajos o reseñas.

Editado por Mónica Valadez y Yamell de Jaramillo

Traducido al español por Dorcas E. Ramos y Michelle Aguayo

Tipografía y diseño interior por Austin Collins

Diseño de portada por Lauren Davis

Diseño adaptado al español por Yamel Romero de Cardoza

Las citas de las Escrituras son de la NBLA® Bible (Nueva Biblia de Las Américas®), Copyright ©2001 de Crossway, un ministerio de publicaciones de Good News Publishers. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Índice

<i>Prólogo</i>	7
<i>Introducción</i>	9
<i>Capítulo 1: Mary Slessor</i>	13
<i>Capítulo 2: Sabina Wurmbrand</i>	19
<i>Capítulo 3: Betty Scott Stam</i>	25
<i>Capítulo 4: Corrie ten Boom</i>	31
<i>Capítulo 5: Ann Hasseltine Judson</i>	37
<i>Capítulo 6: Pandita Ramabai</i>	43
<i>Capítulo 7: Susanna Wesley</i>	49
<i>Capítulo 8: Harriet Tubman</i>	55
<i>Capítulo 9: Lottie Moon</i>	61
<i>Capítulo 10: Phillis Wheatley Peters</i>	67
<i>Notas</i>	74
<i>Autores</i>	79



Prólogo

Si te tomaras un momento y abrieras tu Biblia en el «gran salón de la fe» que se encuentra en Hebreos 11, encontrarías una lista de nombres familiares: Noé, Abraham, Sara, Moisés, Rahab, David . . . ¿Has pensado alguna vez por qué el Espíritu Santo inspiró al escritor de Hebreos a preservar estos nombres para nosotros? ¿Por qué Dios considera oportuno transmitir las historias de tantas personas a través de Su Palabra?

Los libreros de mi casa están llenos de biografías. Desde que era niña, he atesorado las historias de santos fieles como George Müller, Hudson Taylor, Gladys Aylward y muchos más (incluidas muchas de las mujeres destacadas en este recurso). **Me apasiona animar a la iglesia a transmitir estas historias de generación en generación.**

Aunque muchas de mis biografías favoritas contienen historias de hombres y mujeres a los que Dios utilizó para hacer cosas extraordinarias, la mayoría de los protagonistas eran gente ordinaria, incluso podría decirse que nada destacables. Algunos de ellos tenían grandes limitaciones y grandes obstáculos que superar. Pero cuando estas personas confiaron en un Dios extraordinario, Él las utilizó de maneras extraordinarias. En las páginas de mis biografías cristianas he descubierto una y otra vez que en el reino de Dios los verdaderos «grandes» son personas humildes que usaron sus vidas para declarar: «No se trata de mí; se trata de Jesús».

Hebreos 11 nos da pinceladas de muchos de los héroes de nuestra fe cuyas vidas deberían desafiarnos. Pero pasa la página a Hebreos 12, y tu atención se desviará de las historias de personas y te dirigirá hacia Aquel que escribe cada historia.

«Por tanto, puesto que tenemos en derredor nuestro tan gran nube de testigos, despojémonos también de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos envuelve, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor

de la fe, quien por el gozo puesto delante de Él soportó la cruz, despreciando la vergüenza, y se ha sentado a la diestra del trono de Dios» (Heb. 12:1-2).

Espero que tengas esto muy presente cuando leas sobre las mujeres descritas en este pequeño libro. Estudia cómo corrieron su carrera. Admira cómo ejercieron la fe en Dios y decidieron dejar de lado todo peso, toda distracción, todo obstáculo y los pecados que tienden a aferrarse a todos nosotros. Alégrate por las que soportaron la carrera que Dios les puso por delante con un gozo y una perseverancia excepcionales. Pero no te detengas ahí. **Que las historias de estas mujeres te recuerden que Jesús es el más grande héroe. Él es quien merece ser celebrado. Él es quien es digno de tu atención y adoración mientras corres tu propia carrera de fe.**

Al final de tu vida, cuando tus seres queridos se reúnan para celebrar tu historia, que tu nombre y el mío sean añadidos a la lista de mujeres (extra) ordinarias que vivieron vidas comprometidas para la gloria de nuestro extraordinario Dios.



Nancy DeMoss Wolgemuth



Introducción

Deja que los héroes de la fe te enseñen hoy

Colleen Chao

Esta mañana me desperté en una cama cálida con un techo sobre mi cabeza. Me di una ducha caliente, preparé una taza de café y disfruté del desayuno preparado con mi refrigerador y despensa bien surtidos. La electricidad, el teléfono y la plomería funcionaban a mi entera disposición.

Estas comodidades y conveniencias son tanto un regalo como un dolor de cabeza. Es un regalo porque Dios nos asigna nuestro lugar particular en la historia, la geografía y la cultura (Hechos 17:26-27). Esta misma ubicación y conjunto de circunstancias son de Él. Pero el regalo se convierte rápidamente en un dolor de cabeza cuando mi pasión por las realidades eternas se ve empañada por una existencia que cubre todas las necesidades. Esta riqueza física puede adormecer mi alma, y diariamente corro el riesgo de vivir en la pobreza espiritual.

¿De qué sirve tener todo lo que necesito al alcance de la mano y perder la esencia misma de lo que fui creada para ser (Lucas 9:25)? Fui creada para amar y servir a los demás para Cristo, para difundir con gozo la fama de Dios en mi pequeño rincón del mundo y más allá.

ENCENDIENDO MI ALMA

Cada vez que siento esta lentitud del alma, un anhelo de todas las cosas convenientes, una resistencia a hacer cosas difíciles, vuelvo a visitar a los «viejos amigos», hombres y mujeres cristianos que desde hace mucho tiempo han pasado a la gloria pero cuyas vidas han moldeado indeleblemente la mía. Incluso cuando era una joven adolescente, sus historias me cautivaron. Leer biografías

cristianas se convirtió en el encendido de un fuego en mi alma que provocaría innumerables decisiones y deseos en los años venideros.

Estos hombres y mujeres de quienes leía, eran personas reales, con debilidades y fallas reales (a veces vergonzosas), pero vivían de una manera que mostraba la inmensa grandeza de Cristo. Su fe era sólida y resistente, arraigada en la esperanza del evangelio. Consideraron que sus sufrimientos y sacrificios valían la pena, que las recompensas eternas que les aguardaban eran superiores, y lo demostraron renunciando a todo tipo de consuelo o éxito, incluso la vida misma. **No esperaban que la vida fuera fácil, satisfactoria o exitosa. Esperaban poner sus vidas por amor a su Dios y la obra de Su reino.**

UNA VISIÓN MÁS AMPLIA

Es difícil concebir una vida de abnegación y de total entrega en una cultura que promueve su antítesis. Valoramos con vehemencia *nuestra* autonomía, *nuestros* «derechos», *nuestra* salud y *nuestras* comodidades para vivir en lo superficial y actuar como si este mundo y este tiempo, fueran nuestro hogar permanente. Por el bien de nuestras almas, necesitamos una visión más amplia, una perspectiva histórica y la compañía de aquellos que nos han precedido.

Sin embargo, el estudio de la historia cristiana ha sido en gran parte (tristemente) relegado a seminarios teológicos y universidades bíblicas, y la mayoría de nosotras confiamos completamente en consejos y metodologías modernas, descuidando una gran cantidad de sabiduría probada en lo que Hebreos 12 llama «una gran nube de testigos» (v. 3). Si fuéramos honestas, muchas de nosotras admitiríamos que nuestra cultura, amigos y redes sociales tienen más influencia en nuestra vida que cualquier influencia de los días pasados. Y tristemente eso puede aplicarse también a nuestra cultura *cristiana*, amigos y redes sociales

Hoy en día hay miles de cristianos que escriben libros y blogs, y muchos de ellos tienen cosas buenas que decir, conocimientos bíblicos para compartir y consejos para impartir. **Pero una dieta que consiste principalmente en blogs y libros escritos por hombres y mujeres de hoy en día que han vivido apenas tres, cuatro o cinco décadas en los opulentos Estados Unidos es una receta para la desnutrición espiritual.** Podríamos estar saturadas de los escritos sobre el amor de Dios, nuestros dolores personales y el viaje hacia la recuperación aplicando

el evangelio a nuestros lóos modernos y palabras de moda como *comunidad*, *autenticidad* y *plenitud*. Pero, ¿cuándo fue la última vez que leíste a un autor que escribió así?

*Nada parecerá haber hecho demasiado o sufrido mucho cuando, al final, lo veamos a Él y las marcas de Sus heridas; nunca nada parecerá suficiente. Hasta el cansancio de la esperanza diferida será olvidado en el gozo que no es de la tierra.*¹ (Amy Carmichael, 1867-1951)

¿O así?

*Recuerdo cuando prediqué en diferentes momentos en el país, y algunas veces aquí, que mi alma entera ha agonizado por los hombres, cada nervio de mi cuerpo se ha tensado y podría haber llorado hasta que mis ojos quedaran secos y pudiera haber desgastado todo mi ser en un torrente de lágrimas, si tan solo pudiera ganar sus almas.*² (Charles Spurgeon, 1834-1892)

UN LENTE PARA VER A CRISTO

La lectura de biografías cristianas no solo pone hierro en nuestras almas, sino que también es extremadamente *práctica* para la vida diaria, dándonos una perspectiva más rica y amplia sobre las relaciones, la educación, el matrimonio, la paternidad, las disciplinas espirituales, la política y el ministerio. C.S. Lewis dijo que estas lecturas nos dan ojos para ver «las controversias del momento en su perspectiva adecuada». Lewis defendió apasionadamente la lectura de libros antiguos: «Mis propios ojos no me bastan, veré a través de los de los demás. Como el cielo nocturno en el poema griego, veo con una miríada de ojos, pero todavía soy yo quien ve».³

Estos creyentes defectuosos, pero fieles, no deben ser el objeto de nuestra mirada, sino más bien sirven como un lente a través del cual vemos a Cristo con mayor claridad. Al hacerlo, nuestros ojos se elevan más allá de nuestras circunstancias actuales y nos fortalecemos para seguir bien nuestro curso.

Dios nos ha regalado una nube de testigos, porque nuestros propios ojos no son suficientes. No dejes que el testimonio de estas vidas se te pierda. Camina con ellos un tiempo, aprende de sus errores, considera sus consejos e imita su amor y obediencia a Dios.

CAPÍTULO 1



Mary Slessor

La gran madre de muchos

Jani Ortlund y Hugh Duncan



CAPÍTULO 1: MARY SLESSOR

La vida fue dura para Mary Slessor. Nació en 1848 cerca de Aberdeen, Escocia, donde se necesitaban obreros para trabajar en las fábricas textiles. Su familia vivía en la pobreza. Para contribuir con ellos, empezó a trabajar en una fábrica a los once años y, de adolescente, trabajaba doce horas diarias, a menudo llegando a casa y encontrando a su padre borracho. Aunque se describía a sí misma como «pequeña, delgada y no muy fuerte», se enfrentó valientemente a su padre cuando su familia necesitaba protección. Sus ojos azules brillaban. Su pelo pelirrojo parecía un retrato de su ardiente voluntad. Era el mismo tipo de tenacidad que mostraría más tarde cuando se defendió de un leopardo en África.

Sin embargo, la ética de trabajo de Mary y su férrea voluntad no bastaban para satisfacer sus necesidades más profundas. Siendo adolescente, reconoció su pecado y pidió a Jesús que la perdonara y la hiciera nueva. Estaba ansiosa por compartir la esperanza que había encontrado en Cristo a pesar de que no encajaba en el estereotipo de chica que iba a la iglesia (en aquella época no era habitual que las chicas fueran descalzas y trepan a los árboles como lo hacía Mary).

Su estilo poco convencional seguía siendo eficaz para construir el reino de Dios. En una ocasión, una pandilla de adolescentes acorraló a Mary y se acercaron a ella mientras uno de los chicos balanceaba un peso de plomo en una cuerda. Mary se mantuvo en pie con valentía incluso cuando el plomo le rozó la cara. El líder de la banda soltó la cuerda y toda la pandilla aceptó ir a la iglesia con Mary esa noche.

EN DEFENSA DE LOS VULNERABLES

Mary sabía que la gente de Escocia necesitaba el evangelio, pero muchas iglesias ya estaban comprometidas en esa labor. Se dio cuenta de que apenas existían iglesias en algunas partes de África y sintió que el Señor atraía su corazón hacia allí. A los veintiocho años, Mary se embarcó rumbo a Calabar (en la actual Nigeria).

Le preocupaba que su partida pudiera suponer una carga demasiado pesada para su madre inválida y su única hermana sobreviviente. Así que pidió la bendición de su madre. La respuesta de su madre, llena de fe, liberó a Mary para seguir su llamado: «Eres mi hija, dada a mí por Dios, y yo te he devuelto a Él. Cuando Él te necesite y donde Él te envíe, allí quiero que estés».¹ Mary no volvió a ver a su madre de este lado del cielo.

En su tierra natal, Mary había combinado el amor a la gente con una firme voluntad de enfrentarse al pecado y a la injusticia. Lo mismo hizo en su nuevo entorno. Por amor a los africanos a los que deseaba llegar con el evangelio, aprendió la lengua efik y abrazó muchas costumbres sociales mientras se oponía valientemente a las prácticas injustas de la esclavitud, el canibalismo y la guerra tribal.

El objetivo de Mary al ir a África era ayudar a los pobres y oprimidos, sobre todo a las mujeres, que no eran consideradas más que una propiedad. Suplicó a Dios que la guiara y ayudara, escribiendo a casa: «Mi único gran consuelo y descanso es la oración».

Cuando morían los jefes de las aldeas, a menudo mataban también a sus esposas y esclavas. Mary intervino y trabajó para salvar sus vidas. Una vez, cuando observó un juicio en el que se vertía aceite hirviendo en las manos de un niño de once años, Mary intervino y se llevó el líquido a sus propias manos. En una cultura de muerte, Mary llevó un mensaje de vida. A un pueblo a menudo gobernado por la crueldad, enseñó amor y bondad. Y siempre, siempre, hablaba de su Salvador, que era la respuesta a todas las necesidades humanas. Nunca llevaba la cuenta de sus logros. «Todo se reduce a esto. Cristo me envió a predicar el evangelio, y Él se ocupará de los resultados».²

Ella renunció deliberadamente a todo por su Maestro y aceptó las consecuencias sin murmurar ni quejarse. «Todo, por pequeño o aparentemente insignificante que parezca, es obra de Dios para este momento y merece que nos esforcemos al máximo».³

MA AKAMBA, LA GRAN MADRE

Mary nunca se casó, aunque no por falta de pretendientes. La junta de la misión le pidió a Mary que rompiera su compromiso con un compañero misionero y ella lo hizo, razonando: «Alteramos las cosas por el bien de nuestros hijos, y Dios

hace lo mismo por nosotros». ⁴ Pero la soledad y el aislamiento con los que vivía no fueron fáciles.

Aunque ella no tuvo hijos propios, Mary amaba a todos los niños. La llamaban Ma Akamba, la Gran Madre, y su casa era un refugio continuo para los niños pequeños. Ella cuidó a todos los que le fueron traídos, a veces devolviéndolos a sus padres, otras veces consolándolos en su camino al cielo y luego enterrándolos en el cementerio que cada vez se hacía más grande detrás de su cabaña.

Una práctica local contra la que luchó fue el asesinato supersticioso de todos los gemelos al nacer, después del cual la madre era enviada a la jungla, sola y en desgracia. Mary tenía el corazón de una madre y rescató a todos los que pudo, a menudo llevándolos por millas a pie para obtener latas de leche para alimentarlos.

En una ocasión, para proteger a uno de estos niños, ella persiguió a un leopardo con una vara con fuego. Frente a cada peligro, ella veía a Dios obrar. «Si no hubiera sentido a mi Salvador tan cerca, habría perdido la razón» ⁵, ella escribió.

Mary se enfrentó con valentía a animales peligrosos y a pueblos hostiles, pero fue la enfermedad lo que más peligro le causó. Sufrió malaria y regresó dos veces a Escocia para recuperarse de la enfermedad.

El amor de Mary por la gente y su fuerte sentido de la justicia le hicieron ganar el respeto de los africanos y los colonizadores británicos. Tras regresar a Nigeria, se convirtió en vicedeán, resolviendo disputas entre pueblos y tribus. Siguió adentrándose cada vez más en esa tierra, compartiendo el evangelio con quienes no habían oído la verdad.

HAZ MÚSICA EN TODAS PARTES

Mary Slessor vivió, realmente vivió, hasta que murió. Al momento de su muerte había servido casi cuarenta años en África y mantuvo su entusiasmo, simpatía y humor hasta el final. Un compañero de trabajo escribió: «Parecía volverse más maravillosa cuanto más anciana y frágil se volvía». Ella murió en un hospital de África después de llegar ahí en una canoa.

La vida de Mary Slessor fue un modelo de devoción desinteresada, dedicada e incansable para Cristo. Un día le escribió a una amiga: «¡No envejezcas siendo

una solterona nerviosa! Prepárate para la batalla afuera en algún lugar y mantén tu corazón joven. Entrega todo tu ser para crear música en todas partes, en los lugares con luz y en los lugares oscuros, y tu vida producirá melodías».⁶

Acerca de Jani

Jani Ortlund, vicepresidenta de Renewal Ministries, le encanta conectar a las mujeres con la Palabra de Dios. Servir a Cristo escribiendo, hablando y discipulando es su principal pasión en la vida. Jani, que transmite en herestoresmysoul.org, y Ray, el presidente de Renewal Ministries, tienen cuatro hijos casados y quince nietos. Una de las mujeres de la historia cristiana que Jani admira enormemente es Amy Carmichael. Jani está agradecida por la devoción incondicional de Amy a Cristo y su alegre desafío al seguir adelante sin importar el costo para servir a Sus propósitos para ella en su generación.

Acerca de Hugh

Hugh sirve como director de audio y video para Revive Our Hearts. Está casado con Renae y es padre de Nora y Muriel. Mientras trabajaba en proyectos de audio sobre Billy Graham y Bill y Vonette Bright, le llamó la atención la influencia de una mujer de la historia de la Iglesia. Henrietta Mears, directora de educación de la Primera Iglesia Presbiteriana de Hollywood, fue un gran estímulo para una generación de líderes cuya influencia aún se deja sentir hoy.

Hazlo personal

1. Mary Slessor consideraba a su Salvador como la respuesta a todas las necesidades humanas. ¿De qué manera ha sido Jesús la respuesta a las necesidades de tu vida y de las vidas de los que te rodean?
2. Mary decía: «Todo, por aparentemente ordinario o pequeño que sea, es obra de Dios para este momento y digno de nuestro mejor esfuerzo». ¿Qué tareas «pequeñas» de tu vida merecen tu mejor esfuerzo?
3. A medida que crecía, los compañeros de trabajo de María decían que se volvía más maravillosa. ¿Qué puedes hacer hoy que te ayude a convertirte en una mujer mayor más amable y más devota?

CAPÍTULO 2



Sabina Wurmbrand

Fidelidad radical, hermoso perdón

Leanna Shepard



CAPÍTULO 2: SABINA WURMBRAND

En 1913, Sabina Wurmbrand nació en un hogar judío ortodoxo en Rumania, donde estaba prohibido mencionar el nombre de Cristo. A medida que maduraba hasta la edad adulta, «superó» su estricta educación judía y eligió vivir una vida salvaje e inmoral.

Mientras visitaba a un tío, Sabina conoció al alto y apuesto Richard Wurmbrand y rápidamente se enamoró. Se mudó impulsivamente a Bucarest para estar cerca de él, y la feliz pareja se casó el 23 de octubre de 1936. No había creído a su futuro esposo cuando él le advirtió antes de casarse que la vida con él no sería fácil, pero rápidamente descubrió que sus palabras proféticas eran verdaderas. Poco después de su boda, Richard contrajo tuberculosis. Durante su grave enfermedad, Richard comenzó a leer el Nuevo Testamento y llegó a ver el cristianismo desde una nueva perspectiva. No era el culto repulsivo que él había creído que odiaba a los judíos.

A medida que la salud física de Richard se fortaleció, también lo hizo su comprensión del evangelio. Pero mientras Dios ablandaba el corazón de Richard, Sabina estaba resentida y ansiosa por el cambio que vio en su esposo. El día que Richard fue a bautizarse, Sabina decidió que se mataría. Pero Dios tenía otros planes. Mientras se administraba el lavamiento del bautismo a su esposo, Dios hizo una obra de limpieza en el corazón de Sabina. Se vio a sí misma como realmente era: una pecadora que necesitaba la gracia, y experimentó de primera mano la misericordia y el perdón de un Salvador amoroso.

LA VIDA COMO PRISIONERA

En 1945, los comunistas tomaron el poder en Rumania. Richard Wurmbrand se había ganado la reputación de ministrar a sus compatriotas oprimidos durante la Segunda Guerra Mundial y de predicar el evangelio con valentía. Debido a esto, los comunistas lo observaron de cerca, y en 1948, la Policía Secreta lo arrestó, dejando a Sabina sola cuidando a su hijo de diez años, Mihai.

Para Sabina, a partir de la repentina desaparición de Richard, comenzó lo que fueron catorce años de búsqueda, oración, espera y esperanza. Dos años después de su arresto, Sabina también se encontró encarcelada por su fe, donde experimentó terribles condiciones de vida y se vio obligada a realizar un duro trabajo manual. Los campos de prisioneros estaban llenos más allá de su capacidad, con miles de mujeres de todos los orígenes: monjas y prostitutas, rumanas y activistas, nobles y ladronas, todas compartiendo literas y contenedores de basura.

Aunque su cuerpo estaba cautivo, su alma todavía estaba libre, y estaba claro tanto para las prisioneras como para los guardias que Sabina tenía algo que ellos no tenían. Su inexplicable paz y habilidad para extender amor y perdón a sus captores y compañeras de celda los desconcertaba.

Sabina aprovechó cada oportunidad para hablarles a otros sobre Cristo, arriesgándose al castigo y la tortura. Aunque no estuvo exenta de episodios ocasionales de desánimo y duda, ella fue valiente y su esperanza no se desvaneció a pesar de lo que sufrió.

Después de tres años en el campo de trabajo, Sabina fue liberada. Tres años después de eso, después de 8 años y medio en prisión, Richard también fue liberado, solo para ser arrestado unos cuantos años después. Durante sus años en prisión, Richard soportó un trato brutal, pasando años en confinamiento solitario en celdas de prisión subterráneas para luego ser torturado sin misericordia.

En más de una ocasión durante esos 3 años, al no saber sobre el paradero de Richard, Sabina estuvo tentada a renunciar por completo a las esperanzas de Richard, a divorciarse de él o considerarlo muerto y seguir adelante con su vida, como hicieron muchas otras esposas de prisioneros. En una ocasión recibió una notificación oficial de que él estaba muerto. Pero Dios protegió el corazón de Sabina y su matrimonio. Cuán agradecida estaba de no haberse dado por vencida cuando, después de siete largos años sin saber el paradero de Richard, recibió una postal escrita por él que decía: «El tiempo y la distancia apagan un pequeño amor, pero hacen que un gran amor se fortalezca».¹

Después de que Richard fue liberado por segunda y última vez, después de haber soportado catorce años de tortura extrema, se unió a Sabina y a su hijo mayor en su trabajo con la iglesia clandestina.

La iglesia se reunió en secreto en una variedad de lugares. «Vivíamos en peligro. Y nunca nos aburríamos», escribió Sabina en su autobiografía. Cada detalle

estaba bien pensado de antemano: el lugar, la hora, la ubicación, la contraseña, todo. Incluso con esas precauciones, a menudo fueron capturados por la policía secreta o traicionados por informantes. Los asistentes sabían que era posible que nunca regresaran a casa. Los ministros predicaban cada sermón como si fuera el último... porque bien podría ser el último.

Cuando la policía se llevó a sus amigos y vecinos, Sabina descubrió que estaba albergando amargura contra los informantes. Le costaba entender por qué la gente se volvía contra sus hermanos y hermanas.

Después de permanecer despierta una noche reflexionando en ello, los ojos de Sabina se posaron en un retrato de Cristo colgado en la cruz. Recordó algunas de las últimas palabras de Cristo antes de Su muerte: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc. 23:34). Reconoció la ira en su corazón y algo dentro de ella cambió. «¿Cómo tenían sed de perdón los traidores! Un perdón que yo no les daría, que en mi amargura reprimí». Decidió mostrarles amor y no esperar nada a cambio.

UNA VOZ PARA LA IGLESIA SUBTERRÁNEA

En diciembre de 1965, dos misiones cristianas-judías pagaron un rescate de \$10,000 al gobierno comunista, lo que permitió a la familia Wurmbrand escapar de Rumania y, finalmente, venir a los Estados Unidos. Pero no olvidaron la difícil situación de su gente. Preocupados por los creyentes perseguidos, los Wurmbrand comenzaron la *Voz de los Mártires*, un ministerio dedicado a servir a la iglesia clandestina en lugares donde los cristianos eran perseguidos.

La vida de Sabina estuvo marcada por un intenso sufrimiento. Atravesó valles de profundo dolor y navegó por aguas turbulentas de miedo y dolor. Pero hoy es recordada y honrada por su fidelidad a Jesús y el perdón que mostró a los demás. Porque incluso en medio de los años de dificultades aparentemente insuperables, su corazón reflejaba continuamente el amor y la compasión de su Salvador.

Acerca de Leanna

Leanna Shepard ama a Jesús, las montañas, los arándanos y pasar tiempo con la familia y los amigos. Un día ideal para ella comienza con una taza de té caliente y termina con un buen libro. Está agradecida por las mujeres que a lo largo de la historia (tanto antigua como reciente) le han apuntado a Jesús, incluyendo Agar, Corrie ten Boom y Elyse Fitzpatrick.



*«Me entrego a Ti, mi vida, mi todo,
totalmente a Ti, para ser Tuya
para siempre».*

Betty Scott Stam

CAPÍTULO 3



Betty Scott Stam

Una vida de rendición

Nancy DeMoss Wolgemuth y Mindy Kroesche



CAPÍTULO 3: BETTY SCOTT STAM

Uno de los desafíos de la entrega completa a Cristo es que no sabemos lo que nos depara el futuro. Algunas de nosotras estaríamos más inclinadas a rendirnos si Dios nos diera un contrato con todos los detalles completos. Queremos ver todas las letras pequeñas para poder leerlo, pensarlo y luego decidir si firmamos o no sobre la línea punteada.

Pero ese no es el camino de Dios. En cambio, Dios dice: «Aquí hay una hoja de papel en blanco. Quiero que firmes tu nombre en la línea inferior, me lo devuelvas y me dejes completar los detalles. ¿Por qué? Porque yo soy Dios, porque te he comprado, porque soy digno de confianza. Sabes cuánto te amo. Así que vive para Mi gloria y no para tu propio placer personal y de autopromoción».

RENDICIÓN INCONDICIONAL

Betty Scott Stam fue una mujer que confió en Dios para completar los detalles. Nació en 1906 en Albion, Michigan, y creció en China, donde sus padres eran misioneros. Cuando tenía diecisiete años, regresó a los Estados Unidos para cursar su último año de escuela secundaria y luego asistió a la universidad en el Instituto Bíblico Moody. Durante esos años, Betty escribió una oración que se ha convertido en la petición de muchos otros creyentes:

Señor, renuncio a mis propios planes y propósitos, a todos mis propios deseos, esperanzas y ambiciones, y acepto Tu voluntad para mi vida. Me entrego a Ti, mi vida, mi todo, totalmente a Ti, para ser Tuya para siempre. Entrego a Tu cuidado a todas mis amistades; todas las personas a las que amo deben ocupar un segundo lugar en mi corazón. Lléname ahora y séllame con Tu Espíritu. Cumple toda Tu voluntad en mi vida a toda costa porque para mí vivir es Cristo. Amén.¹

Durante los años de Betty en Moody, Dios puso a prueba su compromiso. Aunque Betty siempre había asumido que ella también serviría como misionera en China, el Señor comenzó a llamar su atención hacia África, especialmente hacia el sufrimiento de los leprosos. Pero, ¿podría dejar lo que creía que era su vocación, el lugar donde sirvieron sus padres y ella creció, y dar su vida para servir en otro lugar?

Durante este tiempo, también se sintió atraída por un joven llamado John Stam, que planeaba ser misionero en China. El sentimiento en su corazón debió haber sido poderoso. Pero la claridad llegó cuando decidió seguir a Dios dondequiera que Él la llevara. A través de un poema que escribió y envió a su padre, podemos ver su alegría y paz al entregar sus deseos y su futuro al Señor.

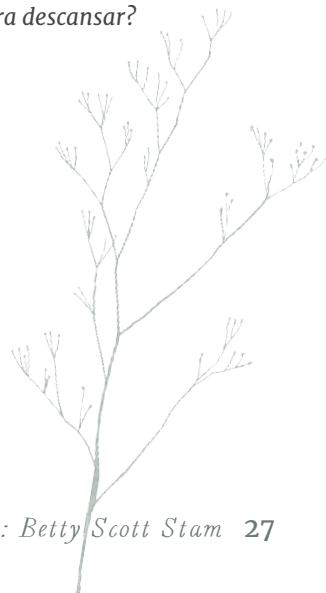
*Estoy de pie, Señor; hay una niebla que ciega mi vista.
Rocas escarpadas y dentadas, al frente, a la izquierda y a la derecha,
Más abajo, tenues, gigantescas, en la noche.
¿Dónde está el camino?*

*Estoy de pie, Señor;
La roca negra me rodea por detrás,
Sobre mi cabeza un viento que gime,
Me da escalofríos y oprime mi corazón y mente.
¡Tengo miedo!*

*Estoy de pie, Señor;
La roca es dura bajo mis pies; casi resbalo, Señor, en la nieve.
¡Estoy tan cansada, Señor! ¿Dónde hay un lugar para descansar?
¿Todavía debo estar de pie?*

*Me respondió, y en Su rostro
Una mirada inefable de gracia,
De amor perfecto y comprensivo,
Que todas mis murmuraciones eliminaron.*

*Estoy de pie, Señor;
Ya que Tú has hablado, Señor, veo.
¡Tú me has rodeado, estas rocas eres Tú!
Y como Tu amor me envuelve,
Me pongo de pie y canto.²*



DEJÁNDOLE EL FUTURO A DIOS

Dios finalmente hizo claro el llamado a China. Después de completar sus estudios, Betty regresó allí en 1931 para servir en la Misión Interior de China (CIM). Pero el tema de su relación con John Stam aún persistía. Aunque los dos habían expresado sus sentimientos el uno por el otro, a John aún le faltaba un año de escolaridad por terminar y aún no había sido aceptado en la CIM. Optando una vez más por dejar su futuro en manos de Dios, Betty se fue a China sin ningún compromiso formal entre ellos.

Al año siguiente, John viajó a China para servir en la CIM y pudo reunirse con Betty. Un compromiso siguió poco después. Se casaron en octubre de 1933 y sirvieron juntos en la provincia de Anhui. Durante el día visitaban pueblos cercanos para compartir el evangelio; por las tardes dirigían reuniones con otro misionero de la zona. El trabajo fue difícil, ya que el área era montañosa y la gente extremadamente pobre, pero los Stam se regocijaron por la oportunidad que Dios les había dado de compartir las buenas nuevas de Cristo.

El 11 de septiembre de 1934 nació su hija, Helen Priscilla. Tres meses después, John, Betty y su pequeña hija fueron arrestados por soldados comunistas hostiles. Después de pasar la noche en una prisión local, los soldados los obligaron a marchar veinte kilómetros hasta otro pueblo para ser ejecutados. Se detuvieron a pasar la noche en la casa de un hombre rico que había huido. Antes de irse a la mañana siguiente, Betty escondió a su bebé en la casa dentro de un pequeño saco de dormir. Luego, John y Betty fueron conducidos por las calles del pueblo, con las manos fuertemente atadas y despojados de sus prendas de ropa.

Un comerciante cristiano trató de persuadir a los soldados de que no mataran a la pareja. Él también fue arrastrado para ser asesinado. Cuando John suplicó a los soldados que no mataran al hombre, el líder comunista le ordenó que se arrodillara, empuñó una espada y lo decapitó. Todavía atada al costado de su esposo, Betty cayó, sin que ningún grito saliera de sus labios. Momentos después la misma espada acabó con su vida.

La bebé Helen fue descubierta treinta horas después por un pastor local. Estaba a salvo a pesar de haber pasado todo ese tiempo sin alimento. Dentro de su ropa, el pastor encontró pañales adicionales y dos billetes de cinco dólares que Betty había guardado allí, lo suficiente para poner a salvo a la bebé.

A CUALQUIER COSTO

Betty tenía veintiocho años cuando la mataron. Cuando ella le pidió a Dios como estudiante universitaria que hiciera toda Su voluntad en su vida a toda costa, no tenía forma de saber cuánto le costaría la entrega total. Algunos podrían considerar que el costo es demasiado alto, pero Betty, habiendo dado su vida para Cristo, no estuvo de acuerdo. Ella había renunciado a todo lo que era y todo lo que tenía en las manos de Cristo, a Su cuidado.

Un pequeño grupo de creyentes encontró los cuerpos de John y Betty y los enterraron en la ladera de una colina. La lápida de Betty decía:

Elisabeth Scott Stam, 22 de Febrero de 1906

«Pues para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia». Filipenses 1:21

8 de diciembre de 1934, Miaosheo, Anhui

«Sé fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida».

Apocalipsis 2:10

El plan de Dios para tu vida y la mía no se parecerá exactamente a Su plan para Betty Stam. Pero como seguidores de Cristo, como Betty, estamos llamadas a abandonar nuestros propios planes y abrazar Su voluntad. Como dijo la propia Betty:

Cuando nos consagramos a Dios, pensamos que estamos haciendo un gran sacrificio, y haciendo mucho por Él, cuando en realidad solo estamos soltando algunas pequeñas baratijas que hemos estado agarrando; y cuando nuestras manos están vacías, Él las llena de Sus tesoros.³

Acerca de Nancy

Nancy DeMoss Wolgemuth ha tocado la vida de millones de mujeres a través de dos programas de radio sintonizados a nivel nacional que se escuchan todos los días: *Revive Our Hearts* y *Seeking Him*. Sus libros han vendido más de cuatro millones de copias. A través de sus escritos, podcasts y eventos. Nancy está llegando al corazón de mujeres de todo el mundo, llamándolas a la libertad, plenitud y abundancia de andar en Cristo. Nancy se inspira en mujeres como Selina Hastings, condesa de Huntingdon (1707–1791), quien usó sus

considerables recursos e influencia para ayudar a promover el trabajo del primer Gran Avivamiento, las misiones en el extranjero y el cuidado de bebés y niños que habían sido abandonados por sus padres.

Acerca Mindy

Mindy Kroesche vive en un pequeño terreno en el Medio Oeste con su esposo y sus dos hijos. Le gusta relajarse en el lago con su familia, acurrucarse con un libro de misterio y descubrir qué cafeterías sirven los mejores mocos de frambuesa. Mindy se inspira en las historias de mujeres como Elisabeth Elliot, Gladys Aylward y Corrie ten Boom que eligieron confiar y obedecer al Señor sin importar nada.

Hazlo personal

1. ¿Puedes pensar en un momento en el que tú, como Betty, tuviste que renunciar a tus propios planes y propósitos? Reflexiona sobre lo que aprendiste de esa experiencia.
2. ¿Qué frase del poema de Betty te llama más la atención? ¿Por qué?
3. Lea el Salmo 116:15. ¿Por qué crees que la muerte de los santos es «preciosa» para el Señor?



CAPÍTULO 4



Corrie ten Boom

*Una mujer notablemente ordinaria
con una fe extraordinaria*

Kelly Needham



CAPÍTULO 4: CORRIE TEN BOOM

Los grandes santos de generaciones pasadas pueden parecer más grandes que la vida, dotados de formas inalcanzables, logrando hazañas de impacto espiritual. Pero Corrie ten Boom, la menor de cuatro hermanos, no fue particularmente sobresaliente. No tenía habilidades inusuales, ni inteligencia excepcional, ni planes para cambiar el mundo. Sin embargo, emerge de la gran nube de testigos para mostrarnos lo que Dios puede hacer con una fe extraordinaria y una obediencia radical en las personas más sencillas de Su pueblo.

UN INVERNADERO: SUS PRIMEROS AÑOS

El ritmo de la lectura de la Biblia por la mañana y por la noche era tan predecible en la casa de los diez Boom en Haarlem como la sincronización de los relojes que reparaban en su tienda. Los padres de Corrie, Casper y Cornelia, sin considerar nunca su propia carencia y pobreza, solían dar hasta lo último que tenían. Corrie creció en este invernadero de lectura de la Biblia y amor sacrificial.

Como la mayoría de las mujeres jóvenes, Corrie esperaba un romance digno de una novela. Pero Dios claramente negó este sueño cuando el amor de su vida le presentó a su prometida. Con la guía de su padre, Corrie rindió sus sueños a Dios: «Señor, te entrego lo que siento por Karel, mis pensamientos sobre nuestro futuro. ¡Oh, ya lo sabes! ¡Todo! En su lugar, dame Tu forma de ver a Karel. Ayúdame a amarlo de esa manera. Tanto como tú lo amas».¹

OBEDIENCIA RADICAL: TRABAJANDO EN LA CLANDESTINIDAD

En 1942, Corrie, que ya tenía cincuenta años y vivía con su hermana mayor, Betsie, y su padre en Haarlem, oyó los primeros golpes de un temeroso vecino judío en la puerta. Los nazis habían ocupado Holanda dos años antes. Los

ciudadanos judíos estaban en peligro. Y los diez Boom no podían ignorar a sus amigos judíos de la misma manera que no podían ignorar a un mensajero hambriento en el callejón. Así empezó su trabajo con el movimiento clandestino para proteger a los ciudadanos judíos.

A medida que se escuchaban más golpes, Corrie se dio cuenta del peligro de la ubicación de su casa cerca del cuartel general de la policía. Así comenzó el complicado trabajo de reubicar a los judíos en casas en el campo donde pudieran esconderse sin llamar la atención de los alemanes.

En toda esta labor, **los Boom nunca desearon cambiar el mundo, sino obedecer a Aquel a quien realmente está a cargo.** En palabras de Corrie,

Mi trabajo consistía simplemente en seguir Su dirección paso a paso, llevando cada decisión en oración. Sabía que no era inteligente, sutil o sofisticada; si [nuestra casa] se estaba convirtiendo en un lugar de encuentro para necesidades y suministros, era a través de alguna estrategia mucho mejor que la mía.²

Mientras continuaba el trabajo familiar, albergaron a judíos que eran especialmente difíciles de esconder. En palabras de su residente de aspecto muy judío, Eusie: «Me parece que todos estamos aquí en tu casa por alguna dificultad u otra. Somos los niños huérfanos, los que nadie quiso».³

Plenamente conscientes de que era solo cuestión de tiempo antes de que los atraparan, ellos continuaron ayudando. El 28 de febrero de 1944, los nazis allanaron su casa y Corrie y su familia fueron llevados a prisión. La familia ten Boom, que esperaba en el piso de un gimnasio para ser escoltada a la cárcel, terminó el día de la misma manera que lo habían hecho todos los días de su vida: con la lectura de la Biblia y la oración. El padre de Corrie recitó el Salmo 119 de memoria: «Tú eres mi escondedero y mi escudo; en Tu palabra espero... Sostenme, para estar seguro» (v. 114, 117).

EL AMOR DE DIOS ES MÁS PROFUNDO: EN RAVENSBRÜCK

Después de tres largos meses en prisión (Corrie pasó la mayor parte en confinamiento solitario), Corrie y su hermana Betsie fueron trasladadas a un campo de concentración en Holanda por otros tres meses. Fue solo el principio de los horrores que vendrían.

Después de un viaje de pesadilla en tren de tres días al campo de concentración de Ravensbrück en Alemania el 8 de septiembre de 1944, las hermanas ten Boom todavía tenían esperanzas. Con la ayuda de Dios, una Biblia entró de manera milagrosa con ellas, escondida en una bolsa alrededor del cuello de Corrie. A través de otro momento orquestado por Dios, el precioso paquete logró atravesar el registro al desnudo y las duchas. «[Cuando] nos metieron en [la ducha], no éramos pobres, sino ricas. Ricas en esta nueva evidencia del cuidado de Aquel que era Dios incluso en Ravensbrück».⁴

Ahí en Ravensbrück, hogar de exámenes al desnudo, palizas, piojos y pulgas, enfermedades e inodoros desbordados, hambre y trabajos forzados, temperaturas gélidas y mantas raídas, Dios llamó a Corrie y Betsie para que fueran ministras del evangelio. Todos sus años de obediencia ordinaria, constante y llena de fe las habían preparado para estar listas y dispuestas a llevar Su Palabra al infierno mismo.

Una cosa se hizo cada vez más clara: la razón por la que las dos estábamos aquí. Desde la mañana hasta que se apagaban las luces, siempre que no estábamos en las filas para pasar lista, nuestra Biblia era el centro de un círculo cada vez más amplio de ayuda y esperanza. Como niñas abandonadas nos reuníamos alrededor de un fuego ardiente, acercábamos nuestros corazones a su calor y luz. Cuanto más negra se hacía la noche a nuestro alrededor, más brillante, más verdadera y más hermosa se veía la Palabra de Dios.⁵

En el pozo más profundo imaginable, el amor de Dios era aún más profundo; en la noche más oscura, Su Palabra brillaba aún más.

FIDELIDAD DURADERA: SUS ÚLTIMOS AÑOS

Betsie murió en Ravensbrück el 16 de diciembre de 1944, y semanas después, Corrie fue liberada. Menos de seis meses después, Corrie abrió un centro de rehabilitación cristiano para víctimas de la guerra.

Apenas un año después de su salida de Ravensbrück, Corrie publicó un libro y viajó para compartir su historia. Al terminar una sesión en la que habló, se enfrentó a una gran prueba de fe: un antiguo guardia alemán y un nuevo creyente se acercaron a ella para estrecharle la mano. Era uno de los mismos guardias frente a los cuales ella y Betsie se habían visto obligadas a desnudarse.

Consciente de que no tenía fuerzas en su interior para extender su mano en señal de perdón, oró: «Jesús, no puedo perdonarlo. Dame tu perdón».⁶ El amor que Dios le dio la ayudó a darse cuenta de que «no es de nuestro perdón ni de nuestra propia bondad de la que depende la sanidad de las heridas en el mundo, sino de la Suya. Cuando nos dice que amemos a nuestros enemigos, nos da, junto con el mandamiento, el amor mismo».⁷

Corrie pasó sus últimos años en un ritmo de vida más ocupado que la mayoría de la mitad de su edad al viajar por todo el mundo para compartir sobre el profundo amor de Dios en lugares de oscuridad. Solo un derrame cerebral en 1978 la detuvo. Los más cercanos a ella comentaron que enfrentó sus últimos años y la muerte con una gracia resistente, completamente rendida al plan de Dios para su vida y muerte.

Corrie ten Boom fue una mujer ordinaria con una profunda esperanza en un Dios fiel. Aunque ella no se propuso cambiar el mundo, sus pasos de obediencia y llenos de fe en su día a día, hicieron precisamente eso.

Acerca de Kelly

Kelly Needham espera persuadir a tanta gente como sea posible que nada se compara con conocer a Jesús. Enseña la Biblia en su iglesia local, donde dirige un programa de enseñanza para mujeres, capacitándolas para manejar con precisión la palabra de verdad. Es autora de *Friendish: Reclaiming Real Friendship in a Culture of Confusion* y es bloguera y conferencista. Kelly y su marido, Jimmy, tienen cuatro hijos y viven en la zona de Dallas, Texas. Corrie ten Boom es una de las mujeres favoritas de Kelly en la historia del cristianismo porque ejemplifica el poder de la obediencia diaria y ordinaria a Dios.

Hazlo personal

1. La familia de Corrie comenzaba su día con la lectura de la Biblia y la oración, incluso el día en que esperaban ser escoltados a la cárcel. ¿Cuáles son tus hábitos actuales de lectura de la Biblia? ¿Cómo impacta el ejemplo de los diez Booms en la forma en que te sientes acerca de la importancia de las Escrituras?

CAPÍTULO 5



Ann Hasseltine Judson

Una muerte para Cristo

Laura Elliott



CAPÍTULO 5: ANN HASSELTINE JUDSON

¿Cómo pasó una joven de ser una *socialité* de Nueva Inglaterra a una misionera pionera, abriendo un camino marcado por la devoción a Cristo, el amor por su esposo y la pasión por las personas? El camino a su corazón es a través de sus palabras, aquí está Ann Hasseltine Judson.

ESOS PRIMEROS AÑOS FELICES

Ann disfrutó de una infancia feliz, mimada por su familia en Bradford, Massachusetts, y recibiendo solo la educación religiosa más básica. «Mi madre me enseñó desde muy joven», escribió Ann,

«... la importancia de abstenerse de los vicios de los que son responsables los jóvenes... [para que] al morir, escape de ese terrible infierno, cuyo pensamiento a veces me llenaba de alarma y terror.

Por lo tanto, hice que fuera una cuestión de conciencia evitar los pecados antes mencionados, decir mis oraciones por la noche y la mañana, y abstenerme de juegos en el día del Sabbath, sin dudar de que tal conducta aseguraría mi salvación».¹

Creyendo que «ser buena» le aseguraba la entrada al cielo y que era capaz de alcanzar tal bondad, Ann creció feliz y segura de sí misma. Y en su adolescencia, que estuvo llena de salidas, bailes y fiestas, abandonó las inclinaciones religiosas de su infancia. Llegó a un punto en el que «se acercaba rápidamente a la ruina eterna. . . rodeada de personas, salvajes y volátiles como yo». Y sin embargo, recordó más tarde, «a menudo me creía una de las criaturas más felices de la tierra».

CAPTURADA POR CRISTO

Pero Dios se apoderó de su corazón. Después de meses de vacilar, Ann se encontró donde a menudo comienzan las historias de una nueva vida:

Me sentía una pobre pecadora perdida, desprovista de todo lo que pudiera recomendarme al favor divino... por naturaleza, inclinada a todos los malos caminos; y que había sido la pura misericordia soberana y restrictiva de Dios, y no mi propia bondad, lo que me había impedido cometer los crímenes más flagrantes. Esta visión de mí misma me humilló en el polvo, me derritió en la tristeza y la contrición por mis pecados, me indujo a poner mi alma a los pies de Cristo, y apelar solo a sus méritos, como la base de mi aceptación.²

Ann fue cautivada. «Amor redentor. . . era ahora su tema», comentó una amiga. «Una podría pasar días con ella sin escuchar ningún otro tema de que hablar».³

Quizás fue eso lo que hizo que Adoniram Judson, un joven aspirante a ser misionero, se fijara en Ann el día de su nombramiento. Apenas un mes después, Judson escribió una carta a su futuro suegro, preguntándole si podía «dar su consentimiento para separarse de [su] hija a principios de la próxima primavera, para no verla más en este mundo».⁴ Adoniram había calculado el costo de su misión y detallado sus riesgos. Con la bendición de sus padres, Ann escribió esta respuesta:

Oh, si [Cristo] condesciende a hacerme útil en la promoción de Su reino, no me importa dónde realice Su trabajo, ni cuán difícil sea. He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según Su palabra.⁵

EL MATRIMONIO, LA MISIÓN

Adoniram y Ann se casaron el 5 de febrero de 1812, y ese mismo día se celebró un servicio de despedida para ellos y sus compañeros misioneros Samuel y Harriet Newell. El 22 de febrero, de camino a Calcuta, Ann escribió:

Ojalá mi corazón viva cerca de Dios y le sirva fielmente. . . Me sentiría feliz con la consideración de haber dejado mi tierra natal y la casa de mi

*padre, si al hacer este sacrificio, se promoviera el reino de Cristo. Que sea mi gran objetivo vivir una vida útil y santa, y prepararme para morir en paz.*⁶

Ann pasó el resto de sus años haciendo precisamente eso. En solo catorce años, ella hizo de todo:

- Enseñó y compartió el evangelio, lo que dio como resultado varias conversiones de mujeres. También hizo trabajos de traducción en birmano y siamés.
- Cuando su marido fue encarcelado por su trabajo, presionó incansablemente por su liberación y la mejora de sus condiciones, caminando kilómetros todos los días bajo un calor abrasador para entregarle alimentos y medicinas a él y a otros presos.
- Escribió *«Un relato de la misión bautista estadounidense en el imperio Birmano»* que circuló ampliamente en los Estados Unidos y Gran Bretaña, lo que generó un enorme interés y financiación para las misiones en el extranjero.
- Abogó por la educación de las mujeres, enseñando alfabetización e iniciando escuelas en todos los lugares a los que viajó.

Todo esto lo logró mientras soportaba una enfermedad constante, la desgarradora pérdida de dos de sus tres hijos y largos períodos de separación de su amado «Sr. J». En una de sus últimas cartas escribió: «¡Oh! Cuánto le debemos a ese Ser bondadoso que ha entretendido la misericordia con todas nuestras aflicciones».⁷ Ella había calculado el costo y estaba dispuesta a pagar el precio: por Cristo, por su esposo, por Birmania.

Y vaya el precio que pagó. Ann murió el 24 de octubre de 1826 a la edad de treinta y siete años de una fiebre maculosa, ahora conocida como meningitis cerebroespinal. Adoniram soportó un período de profunda depresión después de la muerte de Ann, pero ministró en Birmania durante otros veinticuatro años hasta su muerte. Durante ese tiempo se casó y enterró a dos esposas más, Sarah y Emily, cada una de las cuales había sido inspirada a perseguir las misiones como resultado de los escritos de Ann.

EL RASTRO QUE ELLA TRAZÓ

Ann Judson corrió con intrépido abandono hacia lo que Dios tenía para ella. «No se puede dañar ni un cabello de nuestra cabeza», escribió, «sin el permiso de Aquel cuyo precioso nombre damos a conocer».⁸

El corazón de Ann era que las mujeres de Birmania fueran educadas, que leyeran, escribieran, pensaran y usaran sus mentes para aplicar la verdad bíblica a sus vidas. Ella escribió en «Discurso a las mujeres en Estados Unidos»:

*¿Nos sentaremos en la indolencia y la tranquilidad, nos permitiremos todos los lujos con los que estamos rodeadas y que nuestro país ofrece tan generosamente, y dejaremos que seres como estos, de carne y hueso, con intelecto y sentimiento como nosotras y de nuestro propio sexo, perezcan hundiéndose en la miseria eterna? ¡No! Por todos los tiernos sentimientos de los que es susceptible la mente femenina, por todos los privilegios y bendiciones que resultan del cultivo y expansión de la mente humana, por nuestro deber para con Dios y nuestros semejantes, y por la sangre y los gemidos de Aquel que murió en el Calvario, hagamos un esfuerzo juntas. Hagamos un llamado a todas, ancianas y jóvenes en el círculo de nuestros conocidos, a unirse a nosotras en el intento de mejorar la situación, instruir, iluminar y salvar a las mujeres en el mundo oriental. Y aunque el tiempo y las circunstancias prueben que nuestros esfuerzos unidos han sido ineficaces, escaparemos al morir ese amargo pensamiento de que las mujeres birmanas se han perdido, sin un esfuerzo nuestro para evitar su ruina.*⁹

Muchas de nosotras vivimos en comunidades repletas de mujeres educadas; sin embargo, muchas, incluso dentro de nuestras iglesias, son analfabetas bíblicas. Ojalá cumplamos nuestra misión con estas mujeres con un fervor que honra a esta gran heroína de la fe y a su Señor.

Acerca de Laura

Nacida y criada en la península superior de Michigan, Laura Elliott y su esposo, Michael, ahora llaman hogar a Minnesota. Además de ser madre de seis hijos, Laura es escritora, editora y gerente de contenido de marketing para Revive Our Hearts. Una mujer de la historia cristiana a la que Laura admira es la poetisa y

CAPÍTULO 6



Pandita Ramabai

*Académica, reformadora,
buscadora de la verdad*

Samantha Keller



CAPÍTULO 6: PANDITA RAMABAI

Pandita Ramabai, nacida en India en 1585 e hija de brahmanes de casta alta, estaba completamente inmersa en la religión hindú.

Su padre se opuso al protocolo religioso cuando decidió enseñar a su esposa e hijos a leer y escribir sánscrito. Aunque los líderes la etiquetaron como hereje, Pandita comenzó a leer escritos sagrados religiosos hindúes a la edad de ocho años. Su familia se ganaba la vida leyendo los Puranas (textos sagrados hindúes) en lugares públicos prominentes, donde se esperaba que los oyentes, si eran verdaderamente religiosos, dieran obsequios como flores, vestidos, dinero y comida.

La religión hindú era todo lo que conocían Pandita y su familia; creían que era completamente suficiente para la vida y culturalmente apropiado de acuerdo con su alta casta. «No estábamos en condiciones de hacer ningún otro trabajo para ganarnos la vida, ya que habíamos crecido en perfecta ignorancia de todo fuera de la literatura sagrada de los hindúes», escribió Pandita tiempo después. «Nuestros padres tenían una fe ilimitada en lo que los libros sagrados decían. Nos animaron a buscar a los dioses para obtener nuestro sostén».¹

Pero pronto una hambruna dejó a su familia sin poder ganar nada con las obras religiosas de las que tanto dependían. «Finalmente, todo el dinero que teníamos se gastó, pero los dioses no nos ayudaron», dijo: «Sufrimos del hambre que nos habíamos traído a nosotros mismos».² El padre, la madre y la hermana de Pandita murieron de hambre, dejando a Pandita y a su hermano en la indigencia absoluta.

Ella y su hermano se convirtieron en vagabundos, viajaron más de 4,000 millas a pie, se bañaron en ríos y sobrevivieron con la comida que pudieron encontrar. Continuaron esperando en los dioses de su herencia religiosa profundamente arraigada, pero una y otra vez se quedaron desilusionados e insatisfechos.

«Habíamos cumplido con todas las condiciones establecidas en los libros sagrados y guardado todas las reglas hasta donde llegaba nuestro conocimiento, pero los dioses no estaban complacidos con nosotros y no se nos manifestaron».³

Eventualmente, la esperanza de Pandita en los dioses hindúes comenzó a enfriarse. Mientras sus pies vagaban por la India, su corazón derrotado comenzó a vagar en busca de la Verdad.

BUSCANDO ALGO QUE SATISFAGA

En 1878, Pandita y su hermano llegaron a Calcuta (ahora Kolkata), donde conoció y estudió otras religiones, lo que la hizo sentirse aún más confusa y escéptica en el proceso. Encontró el cristianismo por primera vez en una reunión a la que asistió por invitación. Los cristianos que conoció fueron amables con ella y un misionero le regaló una Biblia en sánscrito. El libro le pareció precioso, pero las enseñanzas eran extrañas y casi desconcertantes, sin duda diferentes de todo lo que había oído hasta entonces.

Impulsada tanto por una inclinación erudita como por una sed de enseñanzas que la satisficieran, Pandita siguió estudiando una amplia gama de escritos religiosos. Como mujer culta, encontró trabajo en Calcuta dando conferencias a mujeres sobre sus deberes según la ley hindú. Pero cuanto más profundizaba en sus estudios, más frustración y desesperanza sentía por las mujeres a las que se dirigía.

Según las enseñanzas hindúes, el único camino de la mujer para alcanzar la liberación era el abandono total a su marido. Pandita lo resumía así: «Ella debe adorarlo con devoción de todo corazón como el único dios, no conocer ni ver otro placer en la vida, excepto la más degradada esclavitud a él».⁴ Pandita se sintió profundamente molesta por esto, y Dios continuó atrayéndola hacia Él a través de su malestar:

Mis ojos se fueron abriendo gradualmente; estaba despertando a mi propia condición desesperada como mujer, y se estaba volviendo cada vez más claro para mí que no había lugar en ninguna parte en lo que respecta al consuelo religioso. Me sentí bastante insatisfecha conmigo misma. Quería algo más de lo que [esta religión] podía darme, pero no sabía qué era lo que quería.⁵

Todas las detalladas prácticas religiosas y de culto con las que Pandita creció habían resultado inútiles. Los dioses hindúes no la habían ayudado cuando más lo necesitaba. Sus estudios religiosos le resultaban insatisfactorios y, como mujer, veía pocas esperanzas de bendición en su futuro. Así que siguió buscando.

ENCONTRANDO AMOR

A los veintidós años, Pandita se casó con un hombre bengalí de casta inferior y tuvo una niña, pero su esposo murió de cólera durante los dos primeros años de matrimonio. Poco después de esto, a través de sus estudios, se conectó con cristianos y misioneros en la India. Ella desarrolló un interés en aprender inglés y disfrutó de la ayuda y la enseñanza de los cristianos.

En 1883, Pandita viajó a Inglaterra para estudiar y vivió con monjas que invirtieron en su vida. Observó el trabajo de rescate de las mujeres y apenas podía creer la misericordia y el amor que se mostraba a las mujeres enfermas, débiles y desamparadas. En India, estas pobres mujeres habrían sido marginadas. A nadie le importaría siquiera mirarlas. Pero a través del trabajo de esta misión, comenzó a saborear y ver la bondad del amor de Dios por todas las personas.

Deseosa de saber más, les pidió a las hermanas que explicaran su motivación para tal compasión. Ella leyó sobre el encuentro de Jesús con la mujer samaritana en el pozo en Juan 4.

Nunca había leído ni escuchado nada parecido en los libros religiosos de los hindúes; me di cuenta, después de leer el cuarto capítulo del Evangelio de San Juan, que Cristo era verdaderamente el Divino Salvador que decía ser, y nadie más que Él podía transformar y elevar la condición de mujer oprimida de la India y de todos los países. Así, mi corazón se sintió atraído por la religión de Cristo.⁶

Pero Pandita simplemente había encontrado una religión que la satisfacía intelectualmente; todavía no había encontrado verdaderamente a Cristo en la fe salvadora. Ocho años después, ella verdaderamente reconoció su pecado y encontró a su Salvador en Jesucristo.



PORQUE DE TAL MANERA AMÓ DIOS AL MUNDO, A TODO EL MUNDO

El corazón de Pandita cambió radicalmente, al igual que su visión del mundo. Llegó a creer que el evangelio es para todos, disponible para todos, un concepto ajeno a su cultura india jerárquica. Este cambio de corazón transformador la llevó a romper paradigmas en la cultura del sistema de castas mientras brindaba asistencia a los abandonados y despreciados.

Pandita había estado deseando que alguien participara en el ministerio para ayudar a las mujeres pobres y desamparadas en la India, y Dios puso en su corazón que ese sería su llamado. En 1889 fundó Ramabai Mukti Mission, un ministerio que todavía existe hoy en día, para brindar asistencia y esperanza a mujeres indias pobres, abandonadas y maltratadas, y niños huérfanos.

La Misión Mukti sirve a mujeres y niños proporcionándoles comida, ropa, vivienda y educación, independientemente de la casta. La declaración de misión del ministerio está bellamente centrada en el evangelio: «Hogares centrados en Cristo donde mujeres y niños desamparados, independientemente de su origen, son aceptados, cuidados, transformados y capacitados para ser sal y luz en la sociedad».⁷

¡Qué tengamos corazones como el de Pandita Ramabai! Corazones tan cautivados por el poder salvador de Cristo que no podamos evitar cantar de Su bondad. Corazones que ven nuestras esferas de influencia como nuestros campos de misión. Corazones que aman a los demás incondicionalmente, sin importar su rango o posición.

Acerca de Samantha

Samantha Keller ama los días tranquilos en el lago, el café fuerte y escribir sobre las formas en las que Jesús transforma nuestros desastres cotidianos en hermosas historias. Ella admira el compromiso radical de Sabina Wurmbrand de servir a las personas oprimidas, a pesar de su encarcelamiento y su inmenso sufrimiento, ¡porque el evangelio que nos hace libres no está amenazado por la opresión mundana ni encerrado por muros de una prisión!

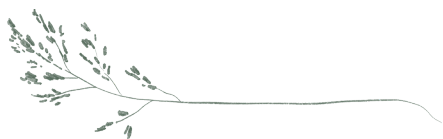
CAPÍTULO 7



Susanna Wesley

Una heroína sin capa

Erin Davis



CAPÍTULO 7: SUSANNA WESLEY

Quiero ser una heroína. Quiero salvar el día, detener al villano y rescatar a los que están en peligro. Pero la mayoría de los días, apenas puedo encontrar mis sandalias, mucho menos la capa de heroína. Simplemente no tengo la energía para saltar edificios de un solo salto. La mayoría de las veces, las preocupaciones de la vida *me* convierten en la persona que necesita ser rescatada, en lugar de la que se abalanza para salvar a los demás. Pero eso no significa que tenga que dejar de lado mis sueños de heroína. Resulta que no se requiere capa o saltar de un edificio.

UN TIPO DIFERENTE DE HEROÍNA

Estudiar la historia cristiana es una actividad digna porque nos recuerda a los superhéroes de nuestra fe. Considera a los hermanos Wesley, John y Charles.

John fue un predicador y teólogo inglés del siglo XVIII al que se le atribuye el avivamiento que eventualmente se convirtió en la iglesia metodista. El hermano de John, Charles, también jugó un papel clave en el avivamiento metodista. Puede que no sepas mucho sobre Charles, pero estoy segura de que has cantado himnos que él escribió, entre ellos «El Señor resucitó» y «¡Ángeles cantando están!».

John y Charles Wesley son héroes de la fe cristiana. Sus esfuerzos han impactado millones de vidas para Jesús. Pero, ¿de dónde vino su amor por Cristo y su pasión por ver predicar Su Palabra?

Entra la heroína encubierta de esta historia: su mamá.

Puede que no llevara capa, pero la madre de los hermanos Wesley, Susanna Wesley, es sin duda una heroína. Dio a luz a diecinueve hijos en veintiún años. Solo diez de esos bebés sobrevivieron más allá de los dos años. Sin embargo a pesar de todo, Susanna dependía de Cristo con una ferocidad contagiosa. Educó

a sus hijos, fundó una iglesia casera mientras su marido predicador estaba ausente y se responsabilizó de las almas de sus hijos.

UN TIPO DIFERENTE DE CAPA

Debido al impacto del evangelio en su propia vida, Susanna sabía que era mejor no tratar de discipular a su gran prole con sus propias fuerzas. Cuando necesitaba tiempo a solas, Susanna a veces se subía el delantal sobre la cabeza. Era una señal clara para que sus hijos «dejaran a mamá tranquila». Susanna no se escondía debajo de su bata para «mi tiempo», sino para orar por ella y su familia. Esas oraciones dieron frutos en la vida de sus hijos y se multiplicaron hasta llegar a millones.

No suelo llevar delantal, pero la historia de Susanna me recuerda algunas verdades fundamentales para ser madre de mi propia prole. Verdades como:

- La oración es mi trabajo principal.
- Dedicar tiempo al Señor a toda costa, incluso si tienes que agacharte y cubrirte en la cocina.
- Verme servir apasionadamente a Cristo planta la semilla del servicio en el corazón de mis hijos.
- La maternidad es dura, pero vale la pena.

Como madres, todas podemos sacar algo del método de Susanna. Encontramos un modelo de cómo esta heroína vivió su fe en algunas de las reglas de su hogar:

- Controla la voluntad propia de un niño y, por lo tanto, trabaja junto con Dios para salvar el alma del niño.
- Enséñale a un niño a orar tan pronto pueda hablar.
- Pide que todos estén quietos durante el culto familiar.
- Nunca permitas que un acto pecaminoso quede impune.
- Enseña a los niños a temer a la vara.
- Nunca castigues a un niño dos veces por una misma ofensa.
- Felicita y recompensa el buen comportamiento.

- Cualquier intento de agradar, incluso si se realiza mal, debe ser elogiado.
- Cumple fielmente todas las promesas.¹

Cualquier mujer que se toma muy en serio la educación de sus hijos es una heroína en mi libro. Es posible que sus hijos hayan obtenido importantes logros para el Reino, pero su mamá los llevó a su fuente secreta de fuerza.

DE PIE SOBRE LOS HOMBROS DE SUSANNA

He escuchado a gente decir que si se va a resolver la crisis del SIDA en África, las madres la resolverán. Creo que eso es cierto. Las madres tienen lo que les falta a los políticos, médicos y organizaciones de ayuda: un instinto de mamá osa para hacer lo que sea necesario para proteger a nuestros hijos. Y las madres como Susanna, que aplican esa tenacidad dada por Dios para disciplinar a sus hijos, también podrían ponerse una capa roja brillante. Al hacerlo, las madres cristianas (y padres) se convierten en superhéroes que Dios puede usar para luchar contra cualquier mal que intente levantarse contra nuestras familias.

No todas vamos a ser madres exactamente como lo fue Susanna. (¡No hay forma de que pueda hacer que todos mis hijos se queden quietos durante la adoración!) Pero podemos apoyarnos en sus hombros al estar de acuerdo con ella en que la maternidad es un llamado alto y santo, y ver nuestros propios hogares como el lugar donde podemos ser heroínas apuntando a nuestros hijos a Cristo.

ENVIANDO LA BATI-SEÑAL

Batman probablemente ocupa un lugar destacado en la mayoría de las listas de superhéroes. ¿Quién no admira su traje, su pantalón de cuero y su guarida subterránea? Pero mi parte favorita es la señal del murciélago. Cuando la ciudad Gótica está en problemas, encienden un foco de luz gigante con forma de murciélago y su héroe llega para salvar el día.

Me uno a Susanna para enviarles la bati-señal a ustedes, madres. Nuestra cultura corre el peligro de perder de vista el valor de la familia y el papel fundamental que solo las madres pueden desempeñar. Nuestros hijos corren el peligro de cargar con nuestro enojo, frustración y amargura si no podemos elegir verlos como bendiciones dadas por Dios. Y corremos el peligro de perdernos una misión importante que el Señor tiene para nosotras: ser madres.

Dios ha enviado la bati-señal a los padres durante generaciones. Si miramos en Su Palabra, encontramos innumerables llamados para hacer de la enseñanza y el vivir nuestra fe en el hogar una alta prioridad. Cuando miramos hacia atrás a través de las páginas de la historia, vemos a madres como Susanna que no lo hicieron a la perfección, pero marcaron la diferencia al ser madres con las prioridades del Reino.

Así que escondámonos debajo de nuestros delantales y pongámonos nuestras capas. Levantémonos a la altura del llamado de Dios a nadar contra la corriente, pidiéndole que cambie nuestro enfoque más allá de las tareas triviales de la maternidad y usemos cada momento para señalar a otros hacia Él.

Acerca de Erin

Erin Davis es una escritora y maestra apasionadamente comprometida con acercar a las mujeres de todas las edades al pozo profundo de la Palabra de Dios. Es autora de más de una docena de libros y estudios bíblicos, entre ellos «Más allá del tiempo del baño», y «7 Fiestas». Erin se desempeña como gerente de contenido para Revive Our Hearts y es anfitriona del podcast *Women of the Bible* y el videocast *Grounded*. Puedes escucharla enseñar en el podcast *The Deep Well with Erin*. La mujer que Erin más admira de la historia cristiana es Helen Rosevere porque sufrió y sirvió con los ojos siempre enfocados en Jesús.

Hazlo personal

1. ¿Cómo defines a un héroe? ¿Susanna Wesley cumpliría con esos requisitos?
 2. ¿Estás de acuerdo con Susanna en que la maternidad es un llamado alto y sagrado? ¿Por qué crees que las familias son importantes para la sociedad?
 3. Lea 1 Timoteo 5:10 y pídele a Dios que cambie su enfoque más allá de las tareas triviales de la vida cotidiana para usar cada momento para apuntar a otros hacia Él.
-
-
-

CAPÍTULO 8



Harriet Tubman

Pasión por la libertad

Mindy Kroesche



CAPÍTULO 8: HARRIET TUBMAN

Harriet Tubman nació en esclavitud alrededor de 1820 en Maryland. Araminta, o «Minty», como la llamaban sus padres, comenzó a trabajar como esclava a los cinco años cuando fue alquilada a un vecino. Durante el día, tenía una gran cantidad de tareas domésticas y cuidaba a un bebé. Por la noche, debía evitar que el bebé molestara al amo y a la dueña. Cuando el bebé gritaba, la madre se levantaba para azotar a Araminta. Si no le iba lo suficientemente bien en sus tareas domésticas, era castigada. Ella recordaba haber sido azotada un día cinco veces antes del desayuno.

Cuando era una adolescente, Araminta trató de bloquear el camino de un capataz enojado que perseguía a otro esclavo. El capataz tomó un peso de dos libras y se lo arrojó al otro esclavo, golpeando a Araminta en la cabeza. Aunque se recuperó, durante el resto de su vida sufrió convulsiones que la hacían quedarse dormida de repente.

ESCAPE HACIA LA LIBERTAD

Cuando tenía solo diecinueve años, Araminta se casó con John Tubman, un hombre negro libre. En ese momento cambió su nombre por el de Harriet, en honor a su madre. Aunque John era libre, Harriet seguía siendo una esclava, al igual que cualquier hijo que tuvieran. Después de cinco años de matrimonio, no tuvo hijos, y Harriet anhelaba huir al norte y hacia la libertad, pero su esposo no compartía ese deseo.

Harriet tenía una fe profunda en Dios. Aunque era analfabeta, su madre le contó historias y versículos bíblicos, estableciendo un fundamento espiritual duradero. Harriet comenzó a orar para que su dueño se convirtiera en cristiano para que él la liberara a ella y a su familia. Pero cuando escuchó el rumor de que él la iba a vender, sus oraciones cambiaron: «Señor, si nunca vas a cambiar el corazón de ese hombre, mátalos, Señor, y sácalo del camino para que no haga más daño».¹

Poco después, su amo murió y Harriet sintió una intensa culpa. Pero también experimentó un giro en su corazón: ¡juró escapar!

En el otoño de 1849, Harriet se dirigió al norte, utilizando los recursos del Ferrocarril Subterráneo (UGRR), un sistema poco organizado de personas que ayudaban a los esclavos a escapar. Aunque su marido se negó a acompañarla, dos de sus hermanos se unieron a ella durante un tiempo antes de dar marcha atrás. Harriet siguió adelante. Avanzaba por la noche y descansaba durante el día, haciendo la mayor parte de su viaje de noventa millas a pie. Se estableció en Filadelfia, donde había una gran comunidad de negros libres. Pero aunque había encontrado la libertad, echaba de menos a su familia. Al cabo de un año se enfrentó a otro punto de cambio que la haría famosa.

LA VIDA COMO CONDUCTORA

La familia de Harriet le envió un mensaje de que su sobrina y dos niñas pequeñas estaban a punto de ser vendidas al lejano sur. Harriet sintió un impulso entre su libertad y su deseo de ayudar a su familia a experimentar la libertad también. Se sintió impulsada por Dios: «Es a ti a quien quiero, Harriet Tubman».² Ella confió en su Padre celestial para obtener sabiduría, guía y fortaleza. «Siempre le dije a Dios», dijo, «voy a mantenerme firme contigo, y tienes que guiarme a salir adelante».³

Harriet arriesgó su vida y seguridad mientras viajaba repetidamente de regreso a Maryland para liberar a su familia y otros esclavos. Cuando intentó volver por su marido, descubrió que se había casado con otra mujer. Aunque estaba profundamente herida, se concentró en ayudar a escapar a los esclavos fugitivos, llevándose a muchos de ellos hasta Canadá.

Harriet se convirtió en una de las «conductoras» más famosas de la UGRR y fue apodada «Moisés» por llevar a su pueblo a la libertad. Desde 1852, Harriet hizo al menos un viaje al año al territorio de los esclavos, ayudando al menos a diez fugitivos a escapar a la vez. Aunque sus acciones pusieron un precio a su cabeza, ella y aquellos a quienes ayudó nunca fueron capturados. Muchos años después de que terminó la Guerra Civil, Harriet se jactó: «Fui conductora del Ferrocarril Subterráneo durante ocho años, y puedo decir lo que la mayoría de los conductores no pueden decir: “Mi tren nunca salió de la vía y nunca perdí un pasajero”».⁴

Harriet no tenía miedo. Thomas Garrett, abolicionista y líder de la UGRR, le dijo a un amigo: «Parece que Harriet tiene un ángel especial para protegerla en su viaje de misericordia. . . y confianza [en que] Dios la protegerá de todo daño».⁵

Harriet tuvo muchas visitas cercanas con patrullas en busca de esclavos fugitivos, antiguos amos y personas que la conocían como esclava. Pero ella confió en Dios y le pidió que la dirigiera, a lo cual, afirmó: «Él siempre lo hizo».⁶

Se desconoce exactamente cuántas personas rescató Harriet, pero el número se estima en cientos. También habló a menudo en reuniones abolicionistas, cautivando tanto al público blanco como al negro.

UN NUEVO ROL

Con la llegada de la Guerra Civil, Harriet asumió un nuevo papel en su lucha por la libertad, trabajando como lavandera, enfermera, exploradora y espía para el Ejército de la Unión. También ayudó a los esclavos liberados a adaptarse a sus nuevas vidas, a menudo utilizando sus propios fondos limitados.

Cuando terminó la guerra, Harriet se instaló en Auburn, Nueva York, y se dedicó a ayudar a los demás. Su buen amigo William H. Seward (senador y ex secretario de Estado) le vendió un terreno donde creó un hogar para su familia y otras personas necesitadas. Hizo campaña por el movimiento del sufragio femenino y buscó donaciones para huérfanos, ancianos y veteranos discapacitados.

Una de las personas que Harriet acogió en su casa fue Nelson Davis, un veterano de guerra y ex esclavo que padecía tuberculosis. Por esa época, Harriet se enteró de que John Tubman había sido asesinado en una violenta discusión con otro hombre. Ahora viuda a los ojos de Dios, era libre de volver a casarse. El 18 de marzo de 1869, Harriet y Nelson Davis se casaron. Nelson solo tenía veinticinco años y Harriet era al menos veinte años mayor que él. Estuvieron felizmente casados durante casi veinte años.

En 1903, Harriet donó parte de su tierra a la Iglesia Episcopal Metodista Africana en Auburn. En este sitio se inauguró el Hogar de Ancianos Harriet Tubman en 1908. Eventualmente, la propia Harriet ingresó a las instalaciones cuando su salud empeoró. El 10 de marzo de 1913 murió de neumonía, rodeada de familiares y amigos.

No contenta con disfrutar de la libertad solo para ella, Harriet Tubman trabajó incansablemente para ayudar a otros a escapar de su propia esclavitud. Incluso después del fin de la esclavitud, continuó trabajando en beneficio de los demás hasta que ya no pudo hacerlo. ¿Nos apasiona ayudar a otros a escapar de la esclavitud y encontrar la libertad en Cristo?

Acerca de Mindy

Mindy Kroesche vive en un pequeño lugar en el Medio Oeste con su esposo y sus dos hijos. Le gusta relajarse en el lago con su familia, acurrucarse con un libro de misterio y descubrir qué cafeterías sirven los mejores mocos de frambuesa. Mindy se inspira en las historias de mujeres como Elisabeth Elliot, Gladys Aylward y Corrie ten Boom que eligieron confiar y obedecer al Señor sin importar nada.

Hazlo personal

1. Harriet confió en su Padre celestial y le dijo: «Voy a mantenerme firme contigo, y tienes que guiarme». ¿Cómo has visto a Dios sostenerte durante temporadas difíciles?
2. En medio de situaciones difíciles, Harriet confió en Dios y le pidió que la dirigiera, de lo cual, dijo: «Siempre lo hizo». ¿En qué áreas de tu vida buscas la guía de Dios?
3. Harriet no estaba contenta con disfrutar de la libertad por sí misma; también trabajó incansablemente para ayudar a los demás. ¿Te apasiona ayudar a otros a escapar de la esclavitud y encontrar la libertad en Cristo?



CAPÍTULO 9



Lottie Moon

Una historia de sacrificio para toda la vida

Sheila Gosney



CAPÍTULO 9: LOTTIE MOON

Los caminos de Dios son más altos que los nuestros, y a veces los planes de Dios son todo menos típicos. Así fue la vida de Lottie Moon, venerada por muchos por toda una vida de servicio a Cristo y por ser pionera en un movimiento misionero que continúa hasta el día de hoy.

Charlotte Digges «Lottie» Moon nació el 12 de diciembre de 1840 en Virginia en una familia cristiana fuerte y acomodada. Lottie asistió al Albemarle Female Institute en Virginia y luego fue a la Universidad Hollins, donde se graduó en 1861. Mientras estaba en la universidad, Lottie obtuvo las calificaciones más altas de todos en su clase. Fue una de las primeras mujeres del sur en recibir una maestría.

UNA DECISIÓN QUE CAMBIA LA VIDA

En 1858, Lottie entregó su vida a Cristo después de escuchar el evangelio en una serie de reuniones de avivamiento. Jesús era ahora su Salvador, pero ella no tenía idea de cuánto iba a cambiar su vida gracias a Él.

Después de la universidad, Lottie se convirtió en maestra de escuela para niñas en Danville, Kentucky. Más tarde, ella y un amigo comenzaron una nueva escuela en Cartersville, Georgia. Lottie era una emprendedora inteligente y bien educada para su tiempo. Sin embargo, incluso mientras disfrutaba del éxito en el campo que eligió, un anhelo comenzó a agitarse en su corazón por algo diferente y más grande que todos sus planes.

EL IMPACTO DE UNA HERMANA

En 1872, la hermana de Lottie, Edmonia («Eddie») fue a China como misionera. Lottie se sintió profundamente conmovida por las cartas de su hermana, que

expresaban la terrible necesidad espiritual en China y lo desesperados que estaban por tener más misioneros. Mientras escuchaba un sermón sobre Juan 4:23, Lottie sintió una innegable convicción de Dios de que China era su «campo blanco» para cosechar para Cristo.

En 1873, a los treinta y dos años, Lottie zarpó hacia China, dejando atrás a su familia y su amada escuela, así como un compromiso de matrimonio roto. Terminó la relación debido a las diferentes creencias que ella y su prometido tenían con respecto a la autoridad de la Biblia y debido a que sintió el llamado a servir a Cristo de todo corazón en el campo misionero.

GANANDO A LOS CHINOS CON AMOR

Después de llegar a China, Lottie enseñó durante trece años. En ese tiempo ella aprendió lo que el apóstol Pablo quiso decir en 1 Corintios 9:20 cuando «se hizo judío» para ganar a los que estaban bajo la ley. Para conectar con los chinos que conocía, aprendió su idioma y estudió la historia de su país. También adoptó sus atuendos chinos. Y aunque la trataban con sospechas y prejuicios, esto no la desanimó. Simplemente estaba más decidida a amar al pueblo chino y presentarles a Jesús.

Lottie se convirtió en amiga y ayudante de muchos en las aldeas donde ella enseñaba, haciendo lo que fuera necesario para satisfacer sus necesidades físicas y emocionales. Ella era particularmente conocida por su ministerio a las mujeres chinas. A medida que se ganó la confianza de los chinos, su popularidad creció y no era raro que la gente caminara muchos kilómetros para escuchar a la maestra que «conocía las Palabras de Vida».

CAMBIANDO ROLES

En 1885, a los cuarenta y cinco años, Lottie dejó de enseñar y se convirtió en misionera de tiempo completo en las ciudades de P'ing Tu y Tengchao (ahora Pingdu y Penglai). Ella estableció una nueva iglesia; luego, un ministro ordenado comenzó a predicar y el evangelio se difundió. Más de mil almas vinieron a Cristo.

Mientras servía en P'ing Tu, Lottie notó lo tímidos que eran los niños chinos a su alrededor. Comenzó a hornear galletas para entablar relaciones con ellos. ¡Por supuesto que a los niños les encantaron las galletas! A medida que su conexión con los niños creció, Lottie conoció a sus madres y compartió de Cristo con ellas.

Lottie perseveró a través de mucho sufrimiento durante décadas para promover la causa de Cristo: la plaga, viruela y la amenaza de persecución. Nacida en una vida de bendiciones financieras, Lottie aprendió a arreglárselas con muy poco.

UNA MAESTRA DE LA CORRESPONDENCIA

Mientras servía en China, Lottie escribió muchas cartas a los Estados Unidos a sus compañeros bautistas del sur. Las cartas de Lottie eran firmes al expresar que no estaban haciendo lo suficiente por el bien de las misiones. Su encargo fue siempre más sacrificio, más oración y la necesidad de más misioneros.

La pasión de Lottie por Cristo brilló en sus muchas cartas:

Las necesidades de estas personas presionan mi alma y no puedo quedarme callada. Es penoso pensar en estas almas que van a morir sin siquiera una oportunidad de escuchar el nombre de Jesús. (11 de noviembre de 1878, P'ing Tu)¹

¿Por qué no... en lugar de las miserables ofrendas que damos, hacemos algo que demuestre que realmente somos sinceros al afirmar ser seguidores de Aquel que, aunque era rico, se hizo pobre por nosotros? (15 de septiembre de 1887, Tungchow)²

Debido a las elocuentes súplicas de Lottie, la iglesia de su infancia recibió una ofrenda especial en 1881. Para 1888, las mujeres bautistas del sur habían recaudado \$3,315 para enviar más misioneros a China. En 1918, la WMU (Unión de Mujeres Misioneras por sus siglas en inglés) nombró su ofrenda anual de Navidad en honor a Lottie Moon. Hoy, esta ofrenda continúa y proporciona la mitad del presupuesto de la Junta de Misiones Internacionales de la Convención Bautista del Sur.

FIN DE UN MINISTERIO, COMIENZO DE UN LEGADO

Lottie Moon sirvió desinteresadamente y consideró que las necesidades del pueblo chino eran mayores que las suyas. Hizo grandes sacrificios por el bien de los que estaban sufriendo, regalando su propia comida. Una vez envió todos sus ahorros a sus amigos chinos en P'ing Tu que sufrían de hambre.

En 1912, su médico le dijo a la muy frágil Lottie, que padecía un problema de salud agudo, y que debía regresar a los Estados Unidos para descansar y recibir atención médica. Cuatro días después del viaje, murió en el barco antes de llegar a San Francisco.

Lottie Moon realmente lo dio todo a Cristo y al pueblo de China. Muchos años antes de su muerte, dijo: «Ojalá tuviera mil vidas para poder dárselas a las mujeres de China».³ La historia de Lottie es un vívido recordatorio de que Dios puede usar cualquier cosa, incluso algo tan pequeño como una galleta, para mostrar amor y construir relaciones por el bien del evangelio.

Acerca de Sheila

Sheila Gosney vive en Missouri y ha sido bendecida con un esposo, tres hijos, una nuera, dos nietos y un increíble círculo de familiares y amigos. En su iglesia local, disfruta enseñar a niños, ser mentora de mujeres jóvenes y servir a través de proveer alimentos. Sheila admira a muchas mujeres de Dios, pero una de las que más admira de la historia cristiana es Lottie Moon y toda la historia de su vida de sacrificio por el bien del evangelio pues Lottie verdaderamente vivió para Cristo en todos los sentidos e innumerables almas fueron ganadas para Él a través de los años en los que demostró Su amor por el pueblo chino.

Hazlo personal

1. Cuando Lottie entregó su vida a Cristo, no tenía idea de cuánto iba a cambiar su vida gracias a Él. ¿Cómo ha cambiado tu vida al confiar en Jesús como tu Salvador?
2. Como misionera, Lottie horneaba galletas para construir relaciones con los niños cercanos y sus madres. ¿Qué pequeños actos de bondad podrías hacer esta semana para ayudar a construir relaciones con los que te rodean?

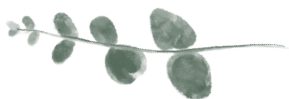
CAPÍTULO 10



Phillis Wheatley Peters

*Phillis Wheatley Peters: Poetisa innovadora
con un propósito*

Karen Ellis



CAPÍTULO 10: PHILLIS WHEATLEY PETERS

La fuerza y la gracia indomables de la poetisa estadounidense Phillis Wheatley se forjaron por primera vez cuando fue secuestrada de niña en su hogar en Senegambia, África occidental, y obligada a ser esclava. Después de soportar el horrible viaje por mar por el Paso Medio a América del Norte, la familia Wheatley compró a Phillis en una subasta. Sus dueños, John y Susanna Wheatley, eran bostonianos adinerados que demostraban su riqueza a través de la presencia de Phillis. Como su nueva adquisición de lujo: su «esclava de por vida». Poseer un esclavo así era, en ese momento, un símbolo de estatus al que se le entregaban solo a 119 propietarios de esclavos en Boston.

En un giro de brutal ironía, a la joven (probablemente de unos siete u ocho años) se le dio el nombre del barco negrero que la había llevado a América: «el phillis». Debido a que había sido robada de la región de África donde los traficantes de esclavos sintieron que la «ayuda doméstica» era mejor «cultivada», la intención era entrenarla como sirvienta doméstica. La hija de los Wheatley, Mary, recibió la tarea de enseñarle a Phillis el idioma inglés para que pudiera manejar su rol de sirvienta, y su hijo, John, más tarde también ayudó a enseñarle. Sin embargo, la estudiante pronto superó a ambos maestros en sus lecciones rudimentarias. Y cuando Phillis comenzó a tener hambre de la fe cristiana, el reverendo George Sewall se hizo cargo de su educación religiosa y teológica en la iglesia Old South Congregational Church en Boston.

Es entendible que la posible libertad hiciera que el cristianismo fuera atractivo para muchos esclavos. Sin embargo, la conversión de Phillis parece haber sido profunda y genuina, y el asombro y la gratitud marcaron sus actividades posteriores. Su «Himno a la Humanidad» proclama, por ejemplo:

¡Vaya! Por esta oscura bola terrestre
Abandona su salón pavimentado de azul
¡Un príncipe de nacimiento celestial!

He aquí la Humanidad Divina
Qué maravillas surgen, qué encantos se despliegan
¡En su descenso a la tierra!¹

Fue la providencia de Dios la que le dio a Phillis una educación tan profunda en un mundo que dudaba de su humanidad y capacidad intelectual.

A los nueve años, Phillis leía en inglés con fluidez y facilidad las partes más difíciles de la Biblia. Sin duda, lo que parecía una imposibilidad intelectual para quienes la rodeaban, le brindó dignidad, identidad y consuelo a medida que se esforzaba por alcanzar el propósito que Dios le había dado. Además de leer textos sagrados en inglés, a los diez años dominaba el griego y el latín, leyendo las obras clásicas de escritores como Ovidio e incluso traduciendo a Virgilio al inglés. A los catorce años, estaba completamente instruida en su iglesia y también se publicó por primera vez uno de sus escritos. A los dieciséis años se convirtió en miembro oficial de la Iglesia Congregacional del Viejo Sur.

NIÑA GENIO, OBRA DE GENIO

A medida que su talento brillaba en medio del trauma y el miedo, Phillis superó las limitadas categorías en las que había sido confinada. En 1773, Susanna Wheatley ayudó a financiar la publicación de la primera obra literaria de Phillis. «Poemas sobre diversos temas, religiosos y morales» se publicó como una pequeña edición octavo en Inglaterra y rápidamente ganó popularidad. Este trabajo se convirtió en un logro histórico en la historia de Estados Unidos, convirtiendo a Wheatley en la primera mujer afroamericana en publicar un libro de poemas.

A medida que Phillis se convirtió en mujer, su reputación artística también creció. Produjo obras literarias en dos estilos: un estilo provincial que se ocupaba de los problemas locales y globales de la época y un estilo clásico que se hacía eco de las obras de Ovidio, Virgilio y Homero.

Está claro que Phillis amaba el lenguaje y las Escrituras. Sus reflexiones sobre Dios están fundadas en temas de redención, la autoridad bíblica, la imagen de Dios y Su providencia, el pecado original, depravación, sufrimiento justo, el Reino venidero y la necesidad de la humanidad de un Salvador. Con acceso tanto a sus Biblias en inglés como a los idiomas originales, llegó a comprender que la esclavitud y la inferioridad africana no solo eran incompatibles con las enseñanzas de Cristo a través de los Evangelios, sino también con las del Israel del Antiguo Testamento.

Ella expresa esta convicción en varias de sus obras, que utilizan las Escrituras para demostrar que los africanos y los europeos comparten una humanidad común. Considere estas líneas de «Sobre ser traída de África a América», en las que aparentemente vuelve a visitar su experiencia del Paso Medio, pero en realidad también puede estar aludiendo a la tierra pagana de la incredulidad a la tierra de redención y salvación en Cristo, de la cual toda la humanidad tiene necesidad:

Fue la misericordia la que me trajo de mi tierra pagana
Le enseñó a mi alma ignorante a entender
Que hay un Dios, que también hay un Salvador.
Una vez tuve la redención que ni busqué ni conocí.
Algunos miran nuestra raza de sable con ojos desdeñosos;
«Su color es un tinte diabólico».
Acordaos, cristianos, negros, negros como Caín,
Pueden ser refinados y unirse al tren angelical.²

Era común hablar burlescamente de África como «el continente oscuro». Pero, ¿está Phillis aquí escribiendo sobre la tierra oscura del esclavo africano, o se está comunicando en clave sobre la tierra oscura del alma humana? Una lectura cuidadosa sugiere un mensaje oculto para aquellos espiritualmente y físicamente esclavizados. El analista literario William J. Schieck nos pide que busquemos pistas en estas dos líneas:

«Acordaos, cristianos, negros, negros como Caín,
Pueden ser refinados y unirse al tren angelical».

Wheatley a menudo encontró formas de derrotar la creencia común de la época de que la raza negra era infrahumana. Ella recuerda sutilmente que el pecado original y la depravación total infectan a toda la humanidad, haciéndolos iguales a los ojos de Dios, un sentimiento del que se hace eco en su «Himno a la humanidad». O'Neale llama a su destrucción del mito de Caín una doble «desintoxicación», primero de la comprensión de la antigua maldición bíblica y luego de todo el sistema de esclavitud basado en la raza.⁴

Cuando se lee desde esta perspectiva, Wheatley vuelve a poner la narración de Caín directamente en su contexto teológico apropiado, uno que es consistente desde Génesis hasta Apocalipsis. Al hacerlo, representa una interpretación bíblica precisa, por la humanidad de aquellos atrapados en las circunstancias por el color de su piel, y por aquellos eternamente unidos por la sangre de Cristo.⁵

UNA VIDA MARAVILLOSA

Famosa pero aún no libre, Phillis se unió a algunas otras personas de ideas afines para comenzar algunos de los primeros trabajos misioneros cristianos registrados en las costas de la América colonial. En 1774 publicaron tratados cristianos que financiaron el trabajo misionero en Ghana y en los asentamientos de africanos liberados en Sierra Leona. Su trabajo misionero comenzó ocho años antes que el de George Lisle en el Caribe y setenta y nueve años antes de que Hudson Taylor partiera de Inglaterra a China. Pero este trabajo misionero tendría que ser continuado por otro equipo fiel en otra era porque la Guerra Revolucionaria pronto interrumpiría sus esfuerzos.

Para los esclavizados en la América del siglo XVIII, había una serie de caminos hacia la emancipación. Algunos ahorraron dinero para comprar su libertad. Algunos se aprovecharon de la llamada opción de Mansfield, que ofrecía una tenue libertad a los esclavos que eran llevados a una jurisdicción libre. Otros optaron por escapar. Cada elección estaba cargada de riesgos y pérdidas. Phillis eligió la compra y la negociación, el método de emancipación que parecía otorgarle la mayor libertad. El 26 de julio de 1773 marcó la fecha de su manumisión en lo que más tarde llamó su *annus mirabilis*, su maravilloso año.

Sin embargo, el mayor milagro fue la transformación de la familia Wheatley de un sentimiento a favor de la esclavitud a uno en contra de la esclavitud en solo una generación. A la luz del cambio en sus corazones debido a su relación con Phillis, ella decidió seguir viviendo con la próxima generación de Wheatley después de su emancipación. Ella se mantenía a sí misma, manejaba sus propios asuntos e iba y venía como una mujer libre.

Los últimos años de Phillis Wheatley estuvieron marcados por la dificultad. Se casó con un tendero llamado John Peters y perdió tres hijos, antes de morir a la edad de treinta y un años. Aunque su cuerpo yace en una tumba sin nombre y ubicación, vive en la presencia del Salvador a quien entregó su vida cuando era una niña. La historia puede haber perdido a Phillis Wheatley por un tiempo, pero su Dios no. Su legado como la primera poetisa afroamericana de Estados Unidos continúa inspirando a quienes se preguntan qué puede lograr una sola persona frente a desafíos masivos.

Acerca de Karen

Karen Ellis tiene una pasión por la teología, los derechos humanos y la libertad religiosa mundial. Es directora del Edmiston Center for the Study of the

Notas

Introducción

1. Amy Carmichael, *Candles in the Dark: Letters of Hope and Encouragement* (Fort Washington, PA: CLC, 1981), 31.
2. Charles Haddon Spurgeon, «The Spiritual Resurrection», sermon preached January 30, 1898, *Metropolitan Tabernacle Pulpit*, vol. 44, Spurgeon Center (Midwestern Baptist Theological Seminary), accessed March 4, 2022, www.spurgeon.org/resource-library/sermons/the-spiritual-resurrection/#flipbook.
3. C. S. Lewis, *An Experiment in Criticism* (Cambridge, UK: Cambridge Univ. Press, 1961), 141.

Mary Slessor

1. W. P. Livingstone, *Mary Slessor of Calabar: Pioneer Missionary*, 7th ed. (London: Hodder and Stoughton, 1916), 49, www.forgottenbooks.com/en/readbook/MarySlessorofCalabar_10196431#62.
2. Livingstone, 193.
3. Livingstone, 155.
4. Livingstone, 117.
5. A. Kennedy Curtis and Daniel Graves, *Great Women in Christian History: 37 Women Who Changed Their World*, (Pennsylvania: Christian Publications, Inc., 2004), 177.
6. Livingstone, 73–74.

Sabina Wurmbbrand

1. «Extreme Temptation (Repost)», *Persecution Blog*, Voice of the Martyrs, March 22, 2013, www.persecutionblog.com/2013/03/extreme-temptation-repost.html.

Betty Scott Stam

1. Betty Scott Stam, 1925, quoted in Elisabeth Elliot, *Quest for Love* (Grand Rapids, MI: Revell, 1996), 131.
2. Stam, in Elliot, *Quest for Love*, 126–127.
3. Stam, quoted in «Stories of the Christian Martyrs: John and Betty Stam», *Stories, Voices of the Martyrs* (website), July 26, 2021, excerpted from John Foxe and Voices of the Martyrs, *Voices of the Martyrs: AD33–Today* (Washington, DC, Salem Books, 2019), www.persecution.com/stories/stories-of-christian-martyrs-john-and-betty-stam.

Corrie ten Boom

1. Corrie ten Boom, John L. Sherrill, and Elizabeth Sherrill, *The Hiding Place*, 9th ed., (New York: Bantam, 1974), 45.
2. ten Boom, Sherrill, and Sherrill, 83.
3. ten Boom, Sherrill, and Sherrill, 107.
4. Corrie ten Boom and Jamie Buckingham, *Tramp for the Lord* (Fort Washington, PA: CLC, 1974), 15.
5. ten Boom, Sherrill, and Sherrill, 194.
6. ten Boom, Sherrill, and Sherrill, 238.
7. ten Boom, Sherrill, and Sherrill, 238.

Ann Hasseltine Judson

1. Sharon James, «The Life and Significance of Ann Hasseltine Judson (1789–1826)», pdf download, *Journal of Missions*, SBJME 1/2 (fall 2012): 23, <https://equip.sbts.edu/publications/journals/journal-of-missions/sbjme-12-fall/the-life-and-significance-of-ann-hasseltine-judson-1789-1826>.
2. James, *My Heart in His Hands: Ann Judson of Burma, A Life, with Selections from her Memoir and Letters* (Darlington, UK: Evangelical Press, 1998), 24–26.

3. James, *Ann Judson: A Missionary Life for Burma, a Biography, including Selections from Her Memoir and Letters*, 7th ed. (Grand Rapids, MI: Evangelical Press, 2015), 29.
4. James, «Life and Significance of Ann Hasseltine Judson», 22.
5. Ann Hasseltine Judson and James Davis Knowles, *Memoir of Mrs. Ann H. Judson, Wife of the Rev. Adoniram Judson, Missionary to Burmah, with a History of the American Baptist Mission in the Burman Empire* (London: G. Wightman, 1838), 48.
6. Judson and Knowles, 55.
7. James, *Ann Judson: A Missionary Life for Burma*, 231.
8. James, *Ann Judson: A Missionary Life for Burma*, 172.
9. Judson and Knowles, 354.

Pandita Ramabai

1. Pandita Ramabai, «The Pandita Ramabai Story in Her Own Words», pdf, Bible Teaching Program, March 1907, 3, accessed March 4, 2022, <http://bibleteachingprogram.com/religion/panditaramabai.pdf>.
2. Ramabai, 3.
3. Ramabai, 3–4.
4. Ramabai, 5.
5. Ramabai, 6.
6. Ramabai, 8.
7. «About the Mukti Mission», Pandita Ramabai Mukti Mission (website), accessed October 20, 2021, www.prrmm.org.in/about-mukti-mission.

Susanna Wesley

1. «Susanna Wesley's 16 Rules of Parenthood», The Mother's Heart

(website), accessed March 9, 2022, <http://www.openarmsmagazine.com/Susanna%20Wesley%20Rules.pdf>.

Harriet Tubman

1. Catherine Clinton, *Harriet Tubman: The Road to Freedom* (New York: Little Brown, 2004), 31.
2. Clinton, 83.
3. Mark Galli, «Harriet Tubman: Her Faith Fueled the Underground Railroad», *Today's Christian Woman*, November 1999, www.todaychristianwoman.com/articles/1999/november/harriet-tubman.html.
4. Clinton, 192.
5. Clinton, 91.
6. Ibid.

Lottie Moon

1. Keith Harper, *Send the Light: Lottie Moon* (Macon: Mercer Univ. Press, 2002), 225.
2. Harper, 223.
3. Harper, 132.

Phillis Wheatley

1. Phillis Wheatley, *Poems of Phillis Wheatley: A Native African and a Slave* (Bedford: Applewood, 1995), 61.
2. Wheatley, 12.
3. William J. Scheick, «Phillis Wheatley's Appropriation of Isaiah». *Early American Literature* 27, no. 2 (1992), 136.
4. Sondra O'Neale, «A Slave's Subtle War: Phillis Wheatley's Use of

Biblical Myth and Symbol». *Early American Literature* 21, No. 2 (1986), 150–151.

5. O'Neale, «A Slave's Subtle War», 151–152. The Cain myth presumed that Africans were descendants of the son of Cain, and therefore were ontologically relegated to his stereotypical characteristics: animalistic and lustful behavior, the stain-mark of dark skin, a cursed relationship with the earth, displacement as a landless people, and eternal servitude to the elect (and presumably White) older brother. The «Curse of Cain» was often conflated with the «Curse of Ham».

Autores

Nancy DeMoss Wolgemuth

Nancy DeMoss Wolgemuth ha tocado la vida de millones de mujeres a través de dos programas de radio sintonizados a nivel nacional que se escuchan todos los días: *Revive Our Hearts and Seeking Him*. Sus libros han vendido más de cuatro millones de copias. A través de sus escritos, podcasts y eventos, Nancy está llegando al corazón de mujeres de todo el mundo, llamándolas a la libertad, la plenitud y abundancia de andar en Cristo. Nancy se inspira en mujeres como Selina Hastings, condesa de Huntingdon (1707–1791), quien usó sus considerables recursos e influencia para ayudar a promover el trabajo del primer Gran Avivamiento, las misiones en el extranjero y el cuidado de bebés y niños que habían sido abandonados por sus padres.



Colleen Chao

Colleen Chao escribe sobre la bondad de Dios en el peregrinar de su vida, que ha incluido la soltería, la ansiedad y la depresión, la enfermedad crónica, y un cáncer de etapa cuatro. Colleen vive cerca de Boise, Idaho, con su marido, Eddie, su hijo Jeremy, «el gato» y el perro Willow. La mujer de la historia del cristianismo que más admira Colleen es Amy Carmichael, por la forma en la que amó a Jesús y se preocupó por los demás a pesar de sus muchos sufrimientos.



Erin Davis

Erin Davis es una escritora y maestra apasionadamente comprometida con acercar a las mujeres de todas las edades al pozo profundo de la Palabra de Dios. Es autora de más de una docena de libros y estudios bíblicos, entre ellos «Más allá del tiempo del baño», y «7 Fiestas». Erin se desempeña como



gerente de contenido para Revive Our Hearts y es anfitriona del podcast *Women of the Bible* y el videocast *Grounded*. Puedes escucharla enseñar en el podcast *The Deep Well with Erin*. La mujer que Erin más admira de la historia cristiana es Helen Rosevere porque sufrió y sirvió con los ojos siempre enfocados en Jesús.

Hugh Duncan

Hugh sirve como director de audio y video para Revive Our Hearts. Está casado con Renae y es padre de Nora y Muriel. Mientras trabajaba en proyectos de audio sobre Billy Graham y Bill y Vonette Bright, le llamó la atención la influencia de una mujer de la historia de la Iglesia. Henrietta Mears, directora de educación de la Primera Iglesia Presbiteriana de Hollywood, fue un gran estímulo para una generación de líderes cuya influencia aún se deja sentir hoy.



Laura Elliott

Nacida y criada en la península superior de Michigan, Laura Elliott y su esposo, Michael, ahora llaman hogar a Minnesota. Además de ser madre de seis hijos, Laura es escritora, editora y gerente de contenido de marketing para Revive Our Hearts. Una mujer de la historia cristiana a la que Laura admira es la poetisa y escritora de himnos Fanny Crosby, a cuyo epitafio también aspira: «Tía Fannie: Ella hizo lo que pudo».



Karen Ellis

Karen Ellis tiene una pasión por la teología, los derechos humanos y la libertad religiosa mundial. Es directora del Edmiston Center for the Study of the Bible and Ethnicity at Reformed Theological Seminary en Atlanta, donde también es miembro de Robert Canadá fellow for world Christianity. Desde 2006 ha colaborado con la organización International Christian Response, con sede en Suiza, y viaja internacionalmente defendiendo a los cristianos marginados, ignorados y perseverantes, tanto en la historia como en el mundo contemporáneo.



Sheila Gosney

Sheila Gosney vive en Missouri y ha sido bendecida con un esposo, tres hijos, una nuera, dos nietos y un increíble círculo de familiares y amigos. En su iglesia local, disfruta enseñar a niños, ser mentora de mujeres jóvenes y servir a través de proveer alimentos. Sheila admira a muchas mujeres de Dios, pero una de las que más admira de la historia cristiana es Lottie Moon y toda la historia de su vida de sacrificio por el bien del evangelio. Lottie verdaderamente vivió para Cristo en todos los sentidos e innumerables almas fueron ganadas para Él a través de los años en los que demostró Su amor por el pueblo chino.



Mindy Kroesche

Mindy Kroesche vive en un pequeño terreno en el Medio Oeste con su esposo y sus dos hijos. Le gusta relajarse en el lago con su familia, acurrucarse con un libro de misterio y descubrir qué cafeterías sirven los mejores mocos de frambuesa. Mindy se inspira en las historias de mujeres como Elisabeth Elliot, Gladys Aylward y Corrie ten Boom que eligieron confiar y obedecer al Señor sin importar nada.



Samantha Keller

Samantha Keller ama los días tranquilos en el lago, el café fuerte y escribir sobre las formas en las que Jesús transforma nuestros desastres cotidianos en hermosas historias. Ella admira el compromiso radical de Sabina Wurmbrand de servir a las personas oprimidas, a pesar de su encarcelamiento y su inmenso sufrimiento, ¡porque el evangelio que nos hace libres no está amenazado por la opresión mundana ni encerrado por muros de una prisión!



Kelly Needham

Kelly Needham espera persuadir a tanta gente como sea posible que nada se compara con conocer a Jesús. Enseña la Biblia en su iglesia local, donde dirige un programa de enseñanza para mujeres, capacitándolas para manejar con precisión la palabra de verdad. Es autora de *Friendish: Reclaiming Real Friendship in a Culture of Confusion* y es bloguera y conferencista. Kelly y su marido, Jimmy, tienen cuatro hijos y viven en la zona de Dallas, Texas. Corrie ten Boom es una de las mujeres favoritas de Kelly en la historia del cristianismo porque ejemplifica el poder de la obediencia diaria y ordinaria a Dios.



Jani Ortlund

Jani Ortlund, es vicepresidenta de Renewal Ministries y le encanta conectar a las mujeres con la Palabra de Dios. Servir a Cristo escribiendo, hablando y discipulando es su principal pasión en la vida. Jani, que transmite en herestoresmysoul.org, y Ray, el presidente de Renewal Ministries, tienen cuatro hijos casados y quince nietos. Una de las mujeres de la historia cristiana que Jani admira enormemente es Amy Carmichael. Jani está agradecida por la devoción incondicional de Amy a Cristo y su alegre desafío al seguir adelante sin importar el costo para servir a Sus propósitos para ella en su generación.



Leanna Shepard

Leanna Shepard ama a Jesús, las montañas, los arándanos y pasar tiempo con la familia y los amigos. Un día ideal para ella comienza con una taza de té caliente y termina con un buen libro. Está agradecida por las mujeres que a lo largo de la historia (tanto antigua como reciente) le han apuntado a Jesús, incluyendo Agar, Corrie ten Boom y Elyse Fitzpatrick.



♡ *Reviva Nuestros Corazones™*


LLAMANDO A LAS MUJERES A

libertad
plenitud &
abundancia

EN CRISTO



Mediante diversos alcances radiales, impresos, digitales y conferencias para el crecimiento de la Iglesia y la expansión del reino de Dios.



(Extra) ordinarias

Mujeres ordinarias

Vidas ordinarias

Impacto extraordinario para Cristo

¿Qué hace que una biografía sea inspiradora? ¿Una gran aventura? ¿Una gran adversidad? ¿Detalles escabrosos de la vida a puerta cerrada? Aunque estos elementos pueden vender ejemplares, quienes leen biografías cristianas anhelan algo más: *la historia de una vida bien empleada al servicio de Jesucristo, una vida cuyo impacto se extienda mucho más allá de las páginas, hasta la eternidad.*

Las mujeres cuyas vidas leerás en este pequeño volumen no fueron glamurosas ni escandalosas, tampoco fueron ostentosas o famosas. Pero Dios tuvo a bien utilizar su fidelidad cotidiana para dar alas a la fe de otros, dando esperanza del evangelio a millones de almas a través de sus esfuerzos ordinarios.

Perfecto para la reflexión individual o el estudio en grupo, cada capítulo incluye oportunidades para una mayor reflexión, para «hacerlo personal». A través de cada buena historia, verás el buen plan de Dios: el Autor en cuyas manos cada historia ordinaria y cada alma tejida a mano, está segura. Te sentirás inspirada a utilizar tu vida, por muy «ordinaria» que parezca, para mostrar a otros a nuestro extraordinario Dios.



Aviva Nuestros Corazones™

Es un ministerio de alcance de Life Action Ministries

P.O. Box 2000, Niles, MI 49120
AvivaNuestrosCorazones.com